

Lecturas de la Semana de Oración

**Viernes, 7 de Diciembre
a Sábado, 15 de Diciembre 2018**

Los dones espirituales
1 Corintios 12 : 1-31



Introducción

Queridos hermanos y hermanas en el Señor, es una gran alegría poder compartir estas siete lecturas para la semana de oración. Los días, semanas y meses han pasado rápidamente, y estamos al final de 2018. Es hora de tomarse un tiempo de nuestros horarios agitados para considerar el caminar con Dios. Esta es la semana especial que se observa cada año para dedicarnos a leer la Palabra de Dios y a la oración. El tema es *“Los Dones espirituales.”* “Subiste a lo alto, cautivaste la cautividad. Has recibido dones para los hombres...” (Salmos 68:18).

A medida que el final se acerca, el pueblo de Dios debe enraizarse en la Biblia todos los días. Necesitamos saber más profundamente qué significa hacer su santa voluntad revelada y escrita, y también aplicar esa palabra práctica e individualmente. Ser fiel en “lo poco” nos preparará para atravesar los tiempos de “angustia” que nos esperan y estar listos para encontrarnos en paz con nuestro amado Salvador Jesucristo.

La oración es extraordinaria y totalmente efectiva en la comunicación con Dios. Como iglesia, necesitamos ver la oración como el aliento del alma, o, como el Señor lo expresó a través del apóstol Pablo, debemos “orar sin cesar” (1 Tesalonicenses 5:17). Estas lecturas están destinadas a estimularnos a leer, estudiar, investigar en la Biblia y orar. Esta es nuestra oportunidad de aferrarnos al Señor con todo nuestro ser, como lo hizo Jacob, hasta que amanezca y el pueblo de Dios sea liberado. Será una gran bendición durante esta semana especial arrodillarse y orar fervientemente tres veces al día y rendir nuestra voluntad a Dios. Él es digno de nuestra más profunda gratitud por sus abundantes bendiciones, incluso mientras continuamos suplicando por su misericordia, su Espíritu y su guía en la labor comisionada a la iglesia a completar en este mundo.

“Porque los dones y la vocación de Dios son sin arrepentimiento.” “Con respecto a los dones espirituales, hermanos, no os dejaría ignorantes.” “Así también, en la medida en que sean celosos de los dones espirituales, busquen que puedan sobresalir en la edificación

de la iglesia” (Romanos 11:29; 1 Corintios 12:1; 14:12).

Al considerar estos “dones espirituales”, deseamos inspirar a los miembros y todos los que desean enriquecerse con estas lecturas a descubrir los dones con los que Dios nos ha bendecido para poder bendecir a los demás. Al mismo tiempo, cultivemos los dones que son tan necesarios para avanzar el reino de Cristo aquí en la tierra. Hay muchas ramas de servicio en las cuales las manos consagradas son necesarias para alcanzar al mundo.

“El Señor quiere que seamos cuidadosos en hacer lo mejor posible, usando sabiamente nuestras facultades y oportunidades. Ha concedido a los hombres dones que pueden bendecir y edificar a otros; es pues nuestro deber educarnos de tal manera que seamos idóneos para la gran obra que se nos ha confiado...” (*Consejos para Maestros*, pág. 226).

Por esta razón extendemos esta invitación no solo a adultos y ancianos, sino especialmente a los jóvenes y niños a prepararse e instruirse para servir al Señor. Necesitamos unir el conocimiento y la fortaleza juvenil con la experiencia para poder cumplir con gozo la gran comisión de predicar “el evangelio del reino Jesús para testimonio a todas las naciones” (Mateo 24:14). En el pasado, se les dijo a los apóstoles: “...y he aquí que habéis llenado a Jerusalén con vuestra doctrina...” (Hechos 5:28). ¡Qué maravilloso será cuando se diga de nosotros que hemos llenado al mundo con la doctrina de nuestro Señor y Salvador Jesucristo! Entonces, el fin vendrá.

El sábado, 15 de diciembre, 2018, será un día especial de ayuno y oración. En ese día, afligiremos nuestras almas “entre el porche y el altar” en la presencia de Dios (Joel 2:17). La ofrenda de la Semana de Oración especial para la Aso-

Lecturas de la Semana de Oración

7 - 15 de diciembre 2018

- | | |
|---|----|
| 1. La Excelencia del Conocimiento | 3 |
| <i>Elena G. de White</i> | |
| 2. La Fe que Vence al Mundo | 5 |
| <i>Humberto Avellaneda</i> | |
| 3. “...Deseo que Seas Prosperado, y Tengas Salud” | 7 |
| <i>Morris Lowe</i> | |
| 4. “Estas Señales Seguirán a los que Creen...” | 10 |
| <i>Douglas Francis</i> | |
| 5. “...Creed a Sus Profetas, y Seréis Prosperados” | 13 |
| <i>José Vicente Giner</i> | |
| 6. “...Diferenciar los Espíritus” | 15 |
| <i>Danilo López Monterroso</i> | |
| 7. “...Comenzaron a Hablar en Otras Lenguas cuando el Espíritu les Permitió” | 18 |
| <i>Tzvetan Petkov</i> | |

Publicadas por la

Asociación General

Sociedad Misionera Internacional

Iglesia Adventista del Séptimo Día, Movimiento de Reforma

625 West Ave. • Cedartown, GA 30125

Teléfono 770-748-0077 • Fax 770-748-0095

Correo electrónico: info@sda1844.org • Internet: www.sda1844.org

ciación General se reunirá al final del servicio, para ser utilizada en expandir el evangelio a países que aún no han escuchado la verdad presente. Es costumbre que cada uno coloque las ofrendas en un sobre en el que está escrito un versículo de la Biblia que nos ha impresionado y que deseamos compartir con la congregación y con el Señor después de la lectura final. Los textos y cantidades se pueden leer ante la congregación al final del servicio como estímulo y en agradecimiento a Dios.

Deseamos que nuestro Señor oiga las plegarias de su pueblo, nos multiplique los donativos y nos conceda a todos los elegidos sus dones espirituales. El Señor sea con su pueblo al emprender un nuevo año.

—Los hermanos de la Asociación General y el Instituto de Investigación Ministerial

“Creados para ser la ‘imagen y gloria de Dios’ (1 Corintios 11:7), Adán y Eva habían recibido capacidades dignas de su elevado destino. De formas graciosas y simétricas, de rasgos regulares y hermosos, de rostros que irradiaban los colores de la salud, la luz del gozo y la esperanza, eran en su aspecto exterior la imagen de su Hacedor. Esta semejanza no se manifestaba solamente en su naturaleza física. Todas las facultades de la mente y el alma reflejaban la gloria del Creador. Adán y Eva, dotados de dones mentales y espirituales superiores, fueron creados en una condición ‘un poco menor que los ángeles’ (Hebreos 2:7), a fin de que no discernieran solamente las maravillas del universo visible, sino que comprendiesen las obligaciones y responsabilidades morales

“Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado...’ (Génesis 2:8). En ese lugar, en medio de las hermosas escenas de la naturaleza que no había sido tocada por el pecado, recibieron su educación nuestros primeros padres” (*Educación*, págs. 19, 20).

La Excelencia del Conocimiento

Por Elena G. de White

“No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales. Sabéis que cuando eráis gentiles, se os extraviaba llevándoos, como se os llevaba, a los ídolos mudos.” “Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo. Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu” (1 Corintios 12:1, 2, 4-8).

Si Adán y Eva nunca hubieran tocado el árbol prohibido, el Señor les hubiera impartido sabiduría, sin mancha de pecado, sabiduría que les habría proporcionado alegría eterna. El único conocimiento que obtuvieron por su desobediencia fue el del pecado y sus resultados...

A través de los siglos, la curiosidad ha inducido a los hombres a buscar el árbol de la sabiduría, y a menudo piensan que están cosechando los frutos más esenciales, cuando, a semejanza de la investigación de Salomón, descubren que todo es completa vanidad, en comparación con la ciencia de la verdadera santidad que les abrirá los portales de la ciudad de Dios. La ambición humana ha estado buscando esa clase de sabiduría que brindará gloria, exaltación propia y supremacía. De ese modo obró Satanás sobre Adán y Eva, hasta que las restricciones de Dios fueron dejadas de lado, y comenzó su educación bajo el maestro de mentiras, a fin de que pudieran tener el conocimiento que Dios les había rehusado. (*Comentario Bíblico Adventista*, tomo 1, pág. 1083).

La verdadera sabiduría es un tesoro tan duradero como la eternidad. Muchos de los que el mundo llama sabios lo son sólo en su propia estima. Contentos con las adquisiciones de la sabiduría mundanal, nunca entran en el jardín de Dios, para llegar a relacionarse con los tesoros de sabiduría contenidos en su

Santa Palabra. Considerándose sabios, son ignorantes con respecto a la sabiduría que todos deben tener para alcanzar la vida eterna (*Comentario Bíblico Adventista*, tomo 3, pág. 1156).

“Con ciencia se llenarán las cámaras de todo bien preciado y agradable” (*Proverbios 24:4*).

Según la ley de Dios, la fuerza para la mente y el alma, lo mismo que para el cuerpo, se adquiere por medio del esfuerzo. El desarrollo se obtiene por medio del ejercicio. De acuerdo con esta ley, Dios ha provisto en su Palabra los medios necesarios para el desarrollo mental y espiritual.

La Biblia contiene todos los principios que los hombres necesitan comprender, a fin de prepararse para esta vida o para la venidera. Estos principios pueden ser comprendidos por todos. Nadie que tenga disposición para apreciar su enseñanza puede leer un solo pasaje de la Biblia sin obtener de él algún pensamiento útil. Pero la enseñanza más valiosa de la Biblia no se obtiene por medio de un estudio ocasional o aislado. Su gran sistema de verdad no se presenta de tal manera que pueda descubrirlo el lector apresurado o descuidado. Muchos de sus tesoros están lejos de la superficie, y sólo pueden ser obtenidos por medio de una investigación diligente y de un esfuerzo continuo. Las verdades que forman el gran todo deben ser buscadas y reunidas “un poquito allí, otro poquito allá” (Isaías 28:10).

Una vez buscadas y reunidas, corresponderán perfectamente unas a otras. Cada Evangelio es un complemento de los demás; cada profecía, una explicación de la otra; cada verdad, el desarrollo de otra verdad. El Evangelio explica los símbolos del sistema judaico. Cada principio de la Palabra de Dios tiene su lugar; cada hecho, su relación. Y la estructura

completa, tanto en su propósito como en su ejecución, da testimonio de su Autor. Sólo el Ser infinito pudo concebir y dar forma a esa estructura.

Al buscar las diferentes partes y al estudiar su relación, entran en actividad las facultades superiores de la mente humana. Nadie puede emprender ese estudio sin que se desarrolle su mente.

Y el valor intelectual del estudio de la Biblia no consiste solamente en investigar la verdad y descubrir su estructura íntima, sino también en el esfuerzo requerido para abarcar los temas presentados. La mente ocupada solamente con asuntos vulgares se empequeñece y debilita. Si nunca se empeña en comprender verdades grandes y de vasto alcance, después de un tiempo pierde la facultad de crecer. Como salvaguardia contra esa degeneración, y como estímulo para el desarrollo, nada puede igualar al estudio de la Palabra de Dios. Cómo medio de educación intelectual, la Biblia es más eficaz que cualquier otro libro o que todos los demás libros juntos. La grandeza de sus temas, la elevada sencillez de sus expresiones, la belleza de sus figuras, avivan y elevan los pensamientos como ninguna otra cosa puede lograrlo. Ningún otro estudio puede impartir poder mental como el que imparte el esfuerzo que se realiza para abarcar las estupendas verdades de la revelación. La mente que en esa forma se pone en contacto con los pensamientos del Ser infinito no puede sino desarrollarse y fortalecerse.

Mayor aún es el poder de la Biblia en el desarrollo de la naturaleza espiritual. El hombre, creado para vivir en comunión con Dios, puede encontrar su verdadera vida y su auténtico desarrollo únicamente en esa comunión. Creado para descubrir en Dios su mayor gozo, en ninguna otra cosa puede hallar lo que puede calmar los anhelos de su corazón, y satisfacer el hambre y la sed del alma. Aquel que con espíritu dócil y sincero estudia la Palabra de Dios para comprender sus verdades, se pondrá en contacto con su Autor y, a menos que sea por propia decisión, no tienen limite las posibilidades de su desarrollo.

En su vasta gama de estilo y temas, la Biblia tiene algo para interesar a cada mente y atraer cada corazón. Sus páginas encierran historia antiquísima; biografías fieles a la vida; principios de gobierno para regir al estado y gobernar la casa, principios que la sabiduría humana

nunca ha conseguido igualar. Contiene la más profunda filosofía, la poesía más dulce y sublime, apasionada y patética. Los escritos de la Biblia, aun considerados de esta manera, son inconmensurablemente superiores en valor a las producciones de cualquier autor humano, pero considerados en su relación con su gran pensamiento central, son de alcance infinitamente más amplio, de valor infinitamente mayor. Desde este punto de vista, cada tema adquiere nuevo significado. En las verdades más sencillamente enunciadas se encierran principios tan altos como el cielo, y que abarcan la eternidad.

El tema central de la Biblia, el tema alrededor del cual se agrupan todos los demás del Libro, es el plan de la redención, la restauración de la imagen de Dios en el alma humana. Desde la primera insinuación de esperanza que se hizo en la sentencia pronunciada en el Edén, hasta la gloriosa promesa del Apocalipsis: “Y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes”; el propósito de cada libro y pasaje de la Biblia es el desarrollo de este maravilloso tema: La elevación del hombre, el poder de Dios, “que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo” (1 Corintios 15:57).

“...la sabiduría excede, en que da vida a sus poseedores” (Eclesiastés 7:12).

El que capta este pensamiento, tiene ante sí un campo infinito de estudio. Tiene la llave que le abrirá todo el tesoro de la Palabra de Dios.

La ciencia de la redención es la ciencia de las ciencias; la ciencia que constituye el motivo de estudio de los ángeles y todos los seres inteligentes de los mundos no caídos; la ciencia que ocupa la atención de nuestro Señor y Salvador; la ciencia que penetra en el propósito nacido en la mente del Ser Infinito, “que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos” (Romanos 16:25); la ciencia que será el estudio de los redimidos de Dios durante los siglos sin fin. Es éste el estudio más elevado que puede emprender el hombre. Aviva la mente y eleva el alma como ningún otro estudio podría hacerlo...

“Las palabras que yo os he hablado —dijo Jesús— son espíritu y son vida.” “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (Eclesiastés 7:12; Juan 6:63; 17:3).

En la palabra de Dios está la energía creadora que llamó los mundos a la existencia. Esta palabra imparte poder; engendra vida. Cada orden es una promesa; aceptada por la voluntad, recibida en el alma, trae consigo la vida del Ser infinito. Transforma la naturaleza y vuelve a crear el alma a imagen de Dios.

De igual modo se sostiene la vida así impartida. El hombre vivirá de “toda palabra que sale de la boca de Dios (Mateo 4:4).

La mente, el alma, se edifica con lo que le sirve de alimento, y a nosotros nos toca determinar la clase de alimento que recibirá. Está al alcance de todos escoger los temas que han de ocupar los pensamientos y amoldar el carácter. Dios dice de cada ser humano privilegiado con el acceso a las Escrituras: “Le escribí las grandezas de mi ley.” “Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces” (Oseas 8:12; Jeremías 33:3).

Con la Palabra de Dios en la mano, todo ser humano, cualquiera sea su suerte en la vida, puede gozar de la clase de comunión que escoja. Por medio de sus páginas puede relacionarse con lo mejor y lo más noble de la especie humana, y escuchar la voz del Eterno que habla con los hombres. Al estudiar y meditar en los temas que los ángeles “anhelan mirar” (1 Pedro 1:12). Puede seguir las pisadas del Maestro celestial y escuchar sus palabras como cuando él las enseñaba en la montaña, la llanura y el mar. Puede morar en esta tierra en la atmósfera del cielo, e impartir a los afligidos y tentados de la tierra pensamientos de esperanza y anhelos de santidad; puede lograr que su comunión con el Invisible sea cada vez más íntima, como aquel que antaño anduvo con Dios, acercándose cada vez más al umbral del mundo eterno, hasta que los portales se abran y pueda entrar. Entonces no se sentirá allí como un extraño. Lo saludarán las voces de los santos que, invisibles, eran sus compañeros en la tierra, voces que él aprendió a distinguir y amar aquí. El que por medio de la Palabra de Dios ha vivido en comunión con el cielo se sentirá como en su casa en el ambiente celestial (*La Educación*, págs. 126-128).

“¡Gracias a Dios por su don inefable!” (2 Corintios 9:15).

La revelación del amor de Dios al hombre tiene su centro en la cruz. No hay

lengua que pueda expresar su pleno significado; no hay pluma que pueda describirla; no hay mente humana que la pueda comprender...

Cristo crucificado por nuestros pecados, Cristo resucitado de los muertos, Cristo ascendido a lo alto, es la ciencia de la salvación que hemos de aprender y enseñar.

“El cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Filipenses 2:6-8).

“Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios.” “Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos” (Romanos 8:34; Hebreos 7:25)...

Aquí tenemos infinita sabiduría, infinito amor, infinita justicia, infinita misericordia: “Profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios” (Romanos 11:33).

Por medio del don de Cristo recibimos toda bendición. Por medio de este don nos llega día tras día el flujo inagotable de las bondades de Jehová. Cada flor, con su delicada tonalidad y dulce fragancia, nos es dada para alegría por medio de este don. El sol y la luna fueron hechos por él; no hay estrella que embellezca el cielo que él no haya hecho. No hay alimento puesto sobre nuestras mesas que no haya sido provisto por él para nuestro sostén. La inscripción de Cristo está sobre todo. Se proporciona todo al hombre por medio de este don inefable, el unigénito Hijo de Dios. Fue clavado en la cruz para que todas estas bondades pudieran fluir hacia las criaturas de Dios (*Testimonios para la Iglesia*, tomo 8, págs. 287, 288).

“Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman” (1 Corintios 2:9). Seguramente no hay nadie que al contemplar las riquezas de su gracia, pueda dejar de exclamar con el apóstol: “¡Gracias a Dios por su don inefable!” (*Testimonios para la Iglesia*, tomo 5, pág. 730). ¡Amen! ■

La Fe que Vence al Mundo

Por Humberto Avellaneda, Colombia

“Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho”. “...A otro, fe por el mismo Espíritu; ...” (1 Corintios 12:7, 9).

Tener fe, es creer a pesar de que dar parecería ser conveniente y menos riesgoso; es reconocer los designios divinos aunque no los entendamos, ni nos guste; es mirar hacia adelante, sin importar cuán triste haya sido el pasado o incierto parezca el futuro; es buscar lo improbable aun cuando la esperanza haya desaparecido; es dar cuando no tenemos; cuando nosotros mismos estamos necesitados. Finalmente, fe es descansar en Él para que nos lleve en sus brazos, en vez de nosotros llevar nuestra propia carga y dolor. Fe significa confiar en Dios, creer que nos ama y sabe mejor qué es lo que nos conviene.

“Fe”, qué palabra tan pequeña pero con tan magno e importante significado. Este será el tema central de nuestra conferencia de oración de hoy. Sobre todo, cuando la falta de ella prevalece por doquier. Por eso, debemos partir del concepto que sea cual sea su definición, lo primero que debemos saber es que es un regalo del cielo, para la humanidad, pero de forma especial para el verdadero creyente, y que sin éste, es imposible poder disfrutar de los demás dones del Espíritu; por lo tanto, los que ejercitan la fe no merecen para sí mismos ningún crédito.

¿Cuál es el concepto divino de fe?

“La certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve” (Hebreos 11:1). Es el asentimiento de la mente a las palabras de Dios... La fe es rendir a Dios las facultades intelectuales, entregarle la mente y la voluntad, y hacer de Cristo la única puerta para entrar en el reino de los cielos” (*Fe y Obras*, pág. 24).

“La fe no es la base de nuestra salvación, pero es la gran bendición: el ojo que ve, el oído que oye, los pies que corren, la mano que se aferra. Es el medio, no el fin. Si Cristo dio su vida para salvar a los pecadores, ¿por qué no habré yo de recibir esa bendición? Mi fe la aferra, y así mi fe es la certeza de las cosas que se esperan, la convicción de lo que no se ve” (*Dios nos Cuida*, pág. 170).

“También la fe es un don de Dios. La fe es el asentimiento de la comprensión del hombre ante las palabras de Dios, que ata el corazón al servicio de Dios” (*En Lugares Celestiales*, pág. 223).

¿Cómo se recibe este precioso don?

Los dones del Espíritu Santo no se compran, no están a la venta en algún lugar especial, por eso se los cataloga como regalos. Entonces, ¿cómo podemos apropiarnos de ellos, y en nuestro caso particular, del don de la fe? Dejemos a la Palabra de Dios, mostramos cuatro respuestas:

1. Por oír la palabra de Dios. “La fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Romanos 10:17). Es el plan de Dios que la gente llegue al conocimiento de la verdad por medio de la predicación de la palabra. “Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación” (1 Corintios 1:21). De los millones de almas que no conocen el plan de salvación, la Escritura dice: “¿Cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quién les predique?” (Romanos 10:14).

2. Por la oración. La petición de los discípulos al Señor fue: “Aumentanos la fe” (Lucas 17:5). Pidiéndola, ese es el secreto del éxito. ¿Siente una falta de la fe vencedora? Ore. ¿Siente que otros

deben ser bendecidos con una fe más fuerte? Ore. ¿Siente la necesidad de un avivamiento que traerá a los salvos y a los incrédulos a una fe victoriosa? Ore. La oración de fe salvará al incrédulo.

3. Por el Espíritu Santo. "...a otro, fe por el mismo Espíritu" (1 Corintios 12:9). "Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir" (Juan 16:13). La fe es un don del Espíritu, para fortalecer al creyente.

4. Por el ejemplo de otros. "...Sé ejemplo de los creyentes en palabra, en conducta, en amor, en espíritu, en fe, en limpieza" (1 Timoteo 4:12). A medida que nuestra fe se fortalece por la influencia de otros, nuestra influencia sobre otros fortalecerá o debilitará la fe de ellos, dependiendo de qué clase de ejemplo se imparta en la vida práctica.

Dos clases de fe

La Biblia habla de dos clases de fe: una fe "regalo de Dios, sobrenatural y salvadora" y una fe "muerta" que se encuentra en el hombre natural no convertido. Ésa es la razón por la que Pablo escribió: "Que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios" (1 Corintios 2:5).

"Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación" (Santiago 1:17). Los que tienen la fe dada por Dios entran por la puerta estrecha trayendo al pie de la cruz sus pecados (Mateo 7:13); y estos son los que dan mucho fruto para la gloria de Dios (Juan 15:18). Los que tienen una fe muerta, entran por la puerta ancha trayendo sus sucios trapos de justicia (Mateo 7:14); éstos son los que muestran malos frutos para su propia gloria (Mateo 7:15).

"La verdadera fe pregunta al Señor: '¿Qué quieres que haga?' Y cuando el Maestro señala el camino, la fe está dispuesta a hacer su voluntad, a costa de cualquier penuria o sacrificio" (*Consejos para Maestros*, pág. 175).

"...La fe no va en ningún sentido unida a la presunción. Sólo el que tenga verdadera fe se halla seguro contra la presunción. Porque la presunción es la falsificación satánica de la fe. La fe se aferra a las promesas de Dios, y produ-

ce la obediencia. La presunción también se aferra a las promesas, pero las usa como Satanás, para disculpar la transgresión... No es fe lo que reclama el favor del cielo sin cumplir las condiciones bajo las cuales se concede una merced. La fe verdadera tiene su fundamento en las promesas y provisiones de las Escrituras" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 101).

La prueba de fe

Santiago habla del lado práctico de la fe cuando nos recuerda que "la fe sin obras es muerta" (Santiago 2:20). Es más fácil decir "yo creo", que demostrar nuestra creencia por lo que hacemos cuando estamos expuestos a las pruebas y la aflicción. Veamos un ejemplo de ello: Entre tanto que había panes y peces para comer, todos creyeron en Jesús; pero cuando él predicó su sermón acerca del pan de vida en Juan capítulo seis, "muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él" (Juan 6:66). En aquel momento la fe de muchos fue probada y evidentemente la fe de algunos era espuria.

¿Tiene nuestra fe, al menos el tamaño de un grano de mostaza?, ¿es fuerte y suficiente como para afrontar la prueba final que ha de venir sobre la tierra?

Me llama poderosamente la atención ver cómo fue probada la fe de los siervos de Dios en el pasado: Abrahán, Jacob, Moisés, Elías, Daniel y sus compañeros y otros muchos más. Pero hoy deseo que centremos nuestra atención en el caso particular de Elías en el monte Carmelo, después de tener un largo día de arduo trabajo. Al final de la tarde, ante la oración de fe, Dios se manifiesta consumiendo el sacrificio; pero eso no es todo, el texto bíblico dice: "Entonces Elías dijo a Acab: sube, come y bebe; porque una lluvia grande se oye... Y Elías subió a la cumbre del Carmelo, y postrándose en tierra, puso su rostro entre las rodillas. Y dijo a su criado: Sube ahora, y mira hacia el mar. Y él subió, y miró, y dijo: No hay nada. Y él le volvió a decir: Vuelve, por siete veces. A la séptima vez dijo: yo veo una pequeña nube como la palma de la mano de un hombre, que sube del mar. Y él dijo: ve, y di a Acab: unce tu carro y desciende, para que la lluvia no te ataje. Y aconteció, estando en esto, que los cielos se oscurecieron con nubes y viento, y hubo una gran lluvia. Y subiendo Acab,

vino a Jezreel. Y la mano de Jehová estuvo sobre Elías, el cual ciñó sus lomos, y corrió delante de Acab hasta llegar a Jezreel" (1 Reyes 18:41-46).

"El que Elías pudiese invitar confiadamente a Acab a que se preparase para la lluvia no se debía a que hubiese evidencias externas de que estaba por llover. El profeta no veía nubes en los cielos; ni oía truenos. Expresó simplemente las palabras que el Espíritu del Señor le movía a decir en respuesta a su propia fe poderosa" (*Profetas y Reyes*, pág. 114). ¿Dónde se oía si no había muestra de lluvia?, sólo en el corazón de fe del profeta de Dios se oía la lluvia; eso es fe, creencia plena en la Palabra.

Otro aspecto interesante es que mientras el rey come, bebe y satisface así su apetito, Elías está en oración perseverante frente al Eterno. Vez tras vez, volvió el siervo con la contestación: "No hay nada." El profeta no se impacientó ni perdió la fe, sino que continuó intercediendo con fervor. Seis veces el siervo volvió diciendo que no había señal de lluvia en los cielos que parecían de bronce. Sin desanimarse, Elías le envió nuevamente; y esta vez el siervo regresó con la noticia: "Yo veo una pequeña nube como la palma de la mano de un hombre, que sube de la mar."

"Esto bastaba. Elías no aguardó que los cielos se ennegreciesen. En esa pequeña nube, vio por fe una lluvia abundante y de acuerdo a esa fe obró: mandó a su siervo que fuese prestamente a Acab con el mensaje..." (*Profetas y Reyes*, pág. 115).

¿Qué hubiera pasado si Elías se hubiera desanimado y abandonado después de haber enviado a su criado por sexta vez? Su oración no habría sido respondida. Pero él perseveró hasta que recibió la respuesta que estaba buscando. "Una fe como esta es necesaria en el mundo de hoy, una fe que se aferrará a las promesas de la palabra de Dios y se rehusará dejarla ir hasta que el cielo escuche. Una fe tal nos conecta estrechamente con el cielo, y nos da fortaleza para hacer frente a los poderes de la oscuridad. A través de la fe, los hijos de Dios han 'sometido reinos, forjado justicia, obtenido promesas, detenido bocas de leones, saciado la violencia del fuego, escapado del filo de la espada, de la debilidad se hicieron fuertes, declarados valientes en la lucha, volvieron a huir ejércitos de enemigos' (Hebreos

11:33, 34). Y a través de la fe hoy debemos alcanzar las alturas del propósito de Dios para nosotros" (*Profetas y Reyes*, pág. 117).

¿Quién cree que todo es posible con Dios? (Marcos 9:23). "Porque todo lo que es nacido de Dios, vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe" (1 Juan 5:4). Dios continúa cumpliendo su palabra. Él quiere que su pueblo triunfe a pesar de la desenfrenada incredulidad en el mundo de hoy. Necesitamos nacer de nuevo en Cristo y hacer de Él nuestra justicia para que podamos ser más que vencedores. Él es el Autor y Consumador de la fe que libera y salva.

Queridos hermanos y hermanas, meditemos y consideremos el estado de nuestra fe hoy. ¿Ha crecido? ¿Hemos hecho experiencias durante el año que está por terminar? Como Elías, hoy podemos ser llamados al Monte Carmelo para dar razón de nuestra fe. Roguemos al cielo nos regale más de ese precioso don, y como los discípulos oremos, porque la prueba final viene y ¿quién podrá estar firme? Dios nos guarde y nos dé la victoria. ¡Amén! ■

"Uno es nuestro Maestro, es a saber, Cristo. Debemos recordar que somos su herencia comprada con sangre. La voluntad de Dios debe llegar a ser la nuestra. Se nos han confiado dones físicos, mentales y espirituales. En la Biblia se da a conocer plenamente la voluntad del Señor. Dios espera que cada hombre use sus dones de tal modo que le den un mayor conocimiento de las cosas divinas, y lo capaciten para progresar, para que cada vez sea más refinado, noble y puro.

"En este mundo los seres humanos deben prepararse para ocupar su lugar entre la nobleza del cielo. En este mundo deben prepararse para la traslación a las cortes de arriba. Los que emprendan esta tarea tal como lo indica la Biblia, llegarán a ser ejemplo, por medio de la gracia de Cristo, de lo que deben ser los que entren por las puertas en la ciudad" (*Cada Día con Dios*, pág. 135).

"...Deseo que Seas Prosperado, y Tengas Salud"

Por Morris Lowe, Canada

"Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho". "...a otro, sanación por el mismo Espíritu; ..." (1 Corintios 12:7, 9).

Cuando Dios creó al hombre a su propia imagen y según su semejanza, el hombre fue perfecto en salud mental, física y espiritual. "Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era muy bueno" (Génesis 1:31). Pero el pecado –la desobediencia a Dios, que es la transgresión de su ley (1 Juan 3:4)– trajo terribles consecuencias para la raza humana: alienación y separación del Creador, enfermedad, dolor y muerte. La existencia física del hombre se puso en peligro permanente, amenazada por el medio ambiente natural y los patógenos mortales (organismos que causan enfermedades). Como consecuencia directa de la transgresión de Adán y Eva, nuestro amoroso y justo Creador se vio obligado a pronunciar la sentencia de muerte sobre la humanidad: "Con el sudor de tu rostro comerás pan, hasta que vuelvas a la tierra; porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás" (Génesis 3:19). En su gran amor por sus hijos descarriados, el Señor les proporcionó la redención y también la "hierba del campo" para sus necesidades medicinales: para prevenir enfermedades y dolencias y restaurar la salud cuando enfermaron.

Parte de la existencia humana

El pecado y Satanás hicieron que la enfermedad y la dolencia, y finalmente la muerte, fueran parte de la experiencia humana. La enfermedad, el daño y la afección son consecuencias directas o indirectas de la maldición del pecado.

A través de la transmisión directa genética de padres a hijos, las prácticas de estilo de vida poco saludables y hábitos, la violación de las leyes naturales de la salud y la ley moral, peligros ambientales (contaminación, patógenos, sustancias químicas tóxicas y cancerígenas, desastres naturales, accidentes, etc.), la enfermedad y el malestar afligen a las personas. Miles de tales enfermedades y dolencias afectan a los hijos de los hombres. Nadie está exento.

A través de la desobediencia de Adán, todos fueron hechos pecadores, y todos están sujetos a la muerte. "Porque como por la desobediencia de un hombre, muchos fueron hechos pecadores, ..." "Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte; y así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron" (Romanos 5:19, 12). Si bien está establecido que cada ser humano muera una vez –para experimentar la primera muerte– Dios quiere que disfrutemos de los beneficios y las bendiciones de una vida sana mientras pasamos nuestro breve tiempo aquí en la tierra. Él desea que sus hijos "prosperen y gocen de buena salud", incluso mientras nuestras almas prosperan (3 Juan 1:2).

El método de Cristo para el trabajo evangélico

El Señor no abandonó a la humanidad para sufrir el azote de la enfermedad y la dolencia sin esperanza ni ayuda. Cuando vivió entre los hombres, pasó gran parte de su ministerio sanando a los enfermos y a los que sufrían de todo tipo de enfermedades y tormentos. Sanó a multitudes que eran ciegas, mudas,

sordas, paralizadas, leprosas, mentalmente inestables y poseídas por el demonio, junto con otras personas que padecían muchos otros tipos de debilidades y enfermedades.

“Y recorría Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia entre la gente. Y su fama recorrió toda Siria: y le trajeron todos los enfermos que habían sido tomados con diversas enfermedades y tormentos, y los que estaban poseídos con demonios, y los lunáticos, y los que tenían parálisis; y Él los sanó.” “Y cuando llamó a sus doce discípulos, les dio poder sobre los espíritus inmundos para echarlos y para sanar toda enfermedad y toda dolencia” (Mateo 4:23, 24; 10:1).

El método de Jesús para el trabajo evangélico combinó la curación (labor médico misionera) con la predicación del evangelio. Este debe ser nuestro método de trabajo: combinar los dones de curación (trabajo médico misionero) con la predicación del evangelio eterno. Debemos demostrar que no es Dios quien causa la enfermedad, el dolor y el sufrimiento, sino que es el hombre, por su propia ignorancia y pecado, quien ha traído enfermedad y dolencia sobre sí mismo.

Nuestro amoroso y misericordioso Creador ha provisto sanidad tanto para el cuerpo como para el alma; y Él le ha confiado a su iglesia el ministerio de la reconciliación y el *ministerio de sanidad*. Los dones de sanidad se encuentran entre los dones que el Espíritu Santo confió a su iglesia. “A uno le es dado por el Espíritu la palabra de sabiduría; a otro, la palabra de conocimiento por el mismo Espíritu; a otro fe por el mismo Espíritu; a otro los dones de la curación por el mismo Espíritu; pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno individualmente como él quiere” (1 Corintios 12:8, 9, 11).

Dones de sanidad y evangelismo médico

Los dones de sanidad son dones muy valiosos del Espíritu Santo, y son una parte indispensable del ministerio del evangelio. ¿Cómo es esto? Nuestros cuerpos son los templos del Espíritu Santo de Dios, y como tal, el Señor nos ordena que mantengamos su templo

puro y saludable. Ningún hombre puede servir a Dios de manera aceptable mientras violenta intencionalmente o sin cuidado las leyes de la salud y profana su cuerpo con prácticas no saludables y hábitos pecaminosos. “¿Qué? ¿No sabéis que vuestro cuerpo es el templo del Espíritu Santo que está en vosotros, que tienen de Dios, y que no sois de vosotros mismos?” “No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá; porque el templo de Dios es santo, cuyo templo sois” (1 Corintios 6:19; 3:16, 17).

“La verdadera religión y las leyes de la salud van de la mano. Es imposible trabajar por la salvación de hombres y mujeres sin presentarles la necesidad de romper con las gratificaciones pecaminosas, que destruyen la salud, degradan el alma y evitan que la verdad divina impresione la mente. A los hombres y las mujeres se les debe enseñar a realizar una revisión cuidadosa de cada hábito y cada práctica, y de inmediato dejar de lado aquellas cosas que causan una condición insalubre del cuerpo, y así arrojan una sombra oscura sobre la mente. El propósito del evangelio es la restauración completa de la imagen moral de Dios en el hombre” (*Consejos de Salud*, pág. 445).

“Y el mismísimo Dios de paz os santifique por completo; y ruego a Dios que todo vuestro espíritu, alma y cuerpo sean guardados irreprochables para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es el que os llama, el cual también lo hará” (1 Tesalonicenses 5:23, 24).

Métodos de curación

El apóstol Pablo escribió en forma plural —dones de curación— no el don singular de la sanación. ¿Por qué? El ser humano es una creación extremadamente compleja y maravillosa de Dios, que consiste en muchos tipos diferentes de células, tejidos, órganos y sistemas que trabajan en armonía para mantener la vida humana. Numerosos desequilibrios (enfermedades) fisiológicos pueden afectar diferentes células, tejidos, órganos y sistemas. Por lo tanto, los remedios curativos deben dirigirse específicamente a las áreas o sistemas del cuerpo afectados por la enfermedad. Cuando una persona se enferma, puede requerir una o una combinación de varios tipos de

tratamientos curativos, como terapia nutricional, fisioterapia, hidroterapia, fitoterapia, etc., para restaurar la salud. Ninguna terapia es la cura para cada tipo de enfermedad, lesión o patología. Diferentes personas en la iglesia de Dios han recibido conocimiento sobre ciertas partes del cuerpo y la capacidad de tratar y curar diversas dolencias. Cada uno de los dones de curación es importante.

“Hay muchas maneras de practicar el arte de curación, pero solo hay una que el cielo aprueba. Los remedios de Dios son las simples agencias de la naturaleza que no sobrecargarán o debilitarán el sistema a través de sus poderosas propiedades” (*Counsels on Diet and Foods*, pág. 302; *Testimonies for the Church*, tomo 5, pág. 443).

La compasión de Cristo

La obra médico misionero trae a la humanidad el evangelio de la liberación del sufrimiento. Es la labor pionera del evangelio. Es el evangelio practicado, la compasión de Cristo revelada. De este trabajo hay una gran necesidad, y el mundo está abierto para esto. Dios conceda que se entienda la importancia del trabajo misionero médico, y que nuevos campos se puedan abrir inmediatamente” (*Medical Ministry*, pág. 239). La importancia y el valor de los dones de curación (obra médico misionera) no pueden ser exagerados. El Espíritu de profecía declara que “la labor médico misionera es el método de Dios para tratar enfermedades y el brazo derecho del mensaje del tercer ángel” (*Testimonies for the Church*, tomo 7, pág. 59). “Abre puertas y prepara el camino para la recepción de la verdad presente. Destruye los prejuicios y accede a los corazones de las personas como nada más puede hacerlo” (*Testimonies for the Church*, tomo 9, pág. 211). La reforma pro salud es parte de los últimos grandes esfuerzos para proclamar el mensaje del Evangelio.

Para nuestro propio beneficio, y el de nuestros semejantes, debemos ser conocedores de las enfermedades y sus causas y comprender la importancia de la obediencia a las leyes de la vida. “La luz que Dios ha dado en la reforma pro salud es para nuestra salvación y la salvación del mundo. Los hombres y las mujeres deben ser informados con respecto al organismo humano, equipado

por nuestro Creador como su morada, y sobre la cual desea que seamos fieles mayordomos. 'Porque vosotros sois el templo del Dios viviente; como Dios dijo: Habitaré en ellos, y andaré en ellos; y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo' (2 Corintios 6:16)" (*Review and Herald*, 12 de Noviembre 1901; *Welfare Ministry*, págs. 130, 131).

La labor del buen Samaritano y la curación

Durante esta semana de oración, me gustaría hacer un llamamiento al pueblo de Dios en todo el mundo para apoyar el trabajo del Departamento del Buen Samaritano de la Asociación General. Como líder del Ministerio de Ayuda de la Asociación General, tuve el privilegio de trabajar estrechamente con el líder del Departamento del Buen Samaritano, el hermano Stefano La Corte. Aprecio el gran y noble trabajo que hace el equipo de buenos colaboradores del Buen Samaritano. Los pedidos de ayuda financiera y médica para quienes sufren como resultado de la enfermedad, la vejez, la pobreza, los desastres naturales o la muerte de seres queridos son numerosos y, con frecuencia, urgentes. Muchos de nuestros hermanos y hermanas de todo el mundo soportan la pobreza y la falta de acceso a atención médica y tratamiento adecuados. Tanto el Departamento del Buen Samaritano como el Departamento de Salud necesitan sus oraciones y apoyo financiero en esta rama del trabajo evangélico. El Ministerio de Ayuda realiza la labor de curación.

Consideren el siguiente consejo de las Escrituras y el Espíritu de profecía: "La religión pura e inmaculada delante de Dios y del Padre es ésta: visitar al huérfano y a las viudas en su aflicción, y mantenerse sin mancha del mundo" (Santiago 1:27).

"Al colocar entre nosotros a los indefensos y los pobres, para que dependan del cuidado, Cristo prueba a sus seguidores profesos. Por nuestro amor y servicio a sus hijos necesitados, demostramos la autenticidad de nuestro amor por Él. Descuidarlos es declaramos falsos discípulos, extraños a Cristo y su amor" (*The Ministry of Healing*, pág. 205).

"Todos estamos entrelazados en la gran red de la humanidad, y todo lo que podemos hacer para beneficiar y elevar

a otros se reflejará en la bendición de nosotros mismos...

"Todos pueden encontrar algo que hacer. 'Los pobres siempre estarán con vosotros' (Juan 12:8), dijo Jesús, y ninguno necesita sentir que no hay lugar donde puedan trabajar para él. Millones y millones de almas humanas listas para perecer, atadas en cadenas de ignorancia y pecado, nunca han oído hablar del amor de Cristo por ellas. Si nuestra condición y la de ellos se revierte, ¿qué deseamos que ellos hagan por nosotros? Todo esto, en la medida en que esté en nuestro poder, estamos bajo la más solemne obligación de hacer por ellos. La regla de vida de Cristo, por la cual cada uno de nosotros debe permanecer o fallar en el juicio, es: 'Todo lo que quisieris que los hombres hiciesen con vosotros, así también haced vosotros con ellos' (Mateo 7:12)" (*Call to Stand Apart*, pág. 62).

Llamamiento para apoyo y acción

Queridos hermanos y hermanas en Cristo, debemos apreciar y apoyar las acciones de aquellos que han laborado y continúan trabajando en la misión médico misionera en los diversos niveles de la iglesia de Dios en todo el mundo. Como

profeso pueblo del Señor, necesitamos ser más sacrificados y generosos en nuestro apoyo financiero a las instituciones médicas de la iglesia, sanatorios, clínicas y obreros médicos misioneros que están avanzando en la labor de sanar los cuerpos y las almas de hombres, mujeres y niños. Al acercarnos al final de otro año de misericordia, permítanos comprender y apreciar de nuevo el gran privilegio y responsabilidad que tenemos como colaboradores con Cristo en la gran obra de rescatar a las almas preciosas de la esclavitud del pecado y la enfermedad.

Permitan que el amor de Dios penetre en los corazones, y permítanos compartir su amor con nuestros semejantes en un servicio desinteresado a los enfermos espirituales y físicos, a los pobres y necesitados. Recuerden, el mundo estará convencido de que somos el pueblo remanente de Dios, no tanto por lo que se predica desde nuestros púlpitos sino por lo que vivan los miembros de la iglesia. ¡Qué el Señor en su misericordia nos convierta en canales de curación y bendiciones del cielo!

"Amado, deseo sobre todas las cosas que seas prosperado y que tengas salud, así como prospera tu alma" (3 Juan 1:2). ¡Amén! ■

"Después de enumerar los privilegios que corresponden a los que obran de acuerdo con el plan de la adición, añadiendo constantemente atributos cristianos al carácter, el apóstol Pedro declara que Dios obrará de acuerdo con el plan de la multiplicación: 'Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús. Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaséis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia... Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección: porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás. Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo' (2 Pedro 1:2-4, 10, 11). Aquí está nuestra póliza de seguro de vida. ¿No actuaremos de acuerdo con el plan de Dios para obtenerla?

"El hombre siempre es caro al corazón de Dios. El Creador del mundo con toda benignidad se acerca más y más a los que en toda nación reciben a Jesús como Salvador personal..."

"Las cosas que son altamente estimadas por los hombres son aborrecibles a la vista de Dios. Cristo pregunta: '¿Qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?' (Marcos 8:36, 37)" (*Alza Tus Ojos*, pág. 43).

“Estas Señales Seguirán a los que Creen”

Por Douglas Francis, Sri Lanka/India/EE.UU.

“Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho”. “...a otros, milagros” (1 Corintios 12:2, 9).

“Y estas señales seguirán a los que creen; en mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán serpientes; y si beben algo mortífero, no les hará daño; pondrán sus manos sobre los enfermos, y sanarán” (Marcos 16:17, 18).

Alabamos al Señor por este hermoso texto que encontramos en la Biblia junto con muchas otras referencias escriturales que indican que las señales del cielo seguirán a los que creen. La palabra “señal” proviene de la palabra griega *sêmeion*.¹ Thayer define esta palabra como un signo, marca o identificación con la que una persona o cosa se distingue de los demás.²

Sin embargo, los versículos anteriores solo pueden entenderse completamente al leerlos en contexto con los dos versículos anteriores: “Y les dijo: Id por todo el mundo, y predicad el evangelio a toda criatura. El que cree y es bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado” (Marcos 16:15, 16). Aquellos que oyen al testigo, creen y son bautizados serán salvados.

Cuando Jesús comisionó a sus discípulos a predicar el evangelio (Mateo 28:20), les aseguró que los acompañaría. Las señales serían la firma de Dios: el respaldo del Cielo al mensaje del evangelio llevado por estos creyentes. En este contexto Cristo dijo, “...Estas señales seguirán a los que creen.” Su mensaje estaría acompañado por señales tales como:

- Los que creen echarán fuera demonios en el nombre de Cristo.
- Hablarán en nuevas lenguas o idiomas.
- Ellos tomarán serpientes.
- Ninguna bebida venenosa mortal podrá dañarlos.

- Pondrán sus manos sobre los enfermos y serán sanados.

Señales vs. Evangelio

El apóstol Pablo escribió: “Porque los judíos necesitan una señal, y los griegos buscan la sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, a los judíos una piedra de tropiezo, y a los gentiles locura.” “Porque la predicación de la cruz es para ellos que perecen necedad; pero para nosotros que nos salvamos, es el poder de Dios” (1 Corintios 1:22, 23, 18). En otras palabras, el plan de salvación es el evangelio. Por lo tanto, se hará hincapié en la proclamación del evangelio como la misión principal de los creyentes.

Las personas más necesitadas en la tierra no son necesariamente los pobres, sino los enfermos, porque con el tiempo pueden volverse indefensos y sus mentes pueden debilitarse, disminuyendo su capacidad de echar mano del evangelio y las realidades eternas. Cuando lleguen al final de sus vidas, su período de prueba puede haber terminado, y su oportunidad de salvación puede perderse para siempre. Por lo tanto, nuestra misión principal hoy es encontrar a los más necesitados, sin descuidar el resto. “Sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán”. Los milagros y las señales complementan el ministerio del evangelio.

Acciones incorrectas conducen a la presunción

Las personas desequilibradas con frecuencia malinterpretan Marcos 16:17, 18. Por ejemplo, hay servicios de manejo de serpientes en algunas de las iglesias del sur en los Estados Unidos. Un informe en CNN, el 18 de febrero 2014, fue

titulado: “El predicador del espectáculo que maneja serpientes muere de su mordedura.” El informe continúa diciendo que “un pastor de Kentucky que protagonizó una atracción sobre el manejo de serpientes en la iglesia murió, de una mordedura. El pastor Jamie Coats murió el sábado por la noche después de negarse a ser tratado, declaró la policía de Middlesboro”.³ Tales incidentes no son pocos.

Esta promesa se cumplió cuando el apóstol Pablo fue mordido por una serpiente en Malta mientras atendía un fuego después de un naufragio; simplemente sacudió la serpiente hacia el fuego y no fue dañado, según Hechos 28:1-6. Sin embargo, él no dedicó los servicios de la iglesia al manejo de serpientes mortales como un espectáculo. Jesús rechazó tal aplicación de la Escritura.

Después que Jesús ayunó en el desierto por 40 días, Satanás le tentó a probar que era el Hijo de Dios arrojándose desde el pináculo del templo. El adversario citó el texto: “A sus ángeles mandará que te guarden; y en sus manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra” (Lucas 4:9-12; Salmos 91:12). Jesús nos dio un ejemplo para que nunca actuemos presuntuosamente, como si Dios deseara que sus hijos hicieran cosas sin sentido para “probarlo”.

Muchos de los que vinieron a Jesús querían que les mostrara una señal. Sin embargo, Jesús no concedió tales peticiones. “Entonces respondieron algunos de los escribas y de los fariseos, diciendo: Maestro, veremos una señal de ti” (Mateo 12:38). Es interesante notar que los escribas y los fariseos pidieron ver una señal para poder creer en Jesús. Pero se negó a hacer esto, porque, incluso si les hubiera dado una señal, no creerían en Él. Continuarían dando excusas y críticas.

De acuerdo a las Escrituras, Jesús mismo es la señal. No había necesidad que la gente buscara a otro (Mateo 12:38-41). Del mismo modo, a veces las personas esperan que Dios piense y actúe como lo hacen los seres humanos. Nuestras oraciones pueden contener muchas solicitudes, incluidas peticiones de señales. ¿Estamos buscando alguna señal nueva?

Hay una hermosa declaración hecha por Acáz, encontrada en el libro de Isaías: "...Si vosotros no creeréis, de cierto no permaneceréis. Habló también Jehová a Acáz, diciendo: Pide para ti señal de Jehová tu Dios, demandándola ya sea de abajo en lo profundo, o de arriba en lo alto. Y respondió Acáz: No pediré, y no tentaré a Jehová. Dijo entonces Isaías: Oíd ahora, casa de David. ¿Os es poco el ser molestos a los hombres, sino que también lo seáis a mi Dios? Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel" (Isaías 7:9-14). Jesucristo mismo siendo reflejado en las vidas de sus hijos es un signo de su divinidad.

La señal definitiva es la conversión personal genuina

"En mi nombre echarán fuera demonios." Un verdadero creyente podría aplicar esta declaración a su propia vida. "El Salvador estaba señalando el tiempo en que el Espíritu Santo vendría a hacer un trabajo poderoso como su representante. El mal que se había acumulado durante siglos debía ser resistido por el poder divino del Espíritu Santo" (*Los Hechos de los Apóstoles*, págs. 47, 48). El evangelio que los creyentes reciben los libera del cautiverio espiritual del diablo. Dios los usa como recipientes para llevar a cabo su maravillosa obra de salvación.

"Hablarán en nuevas lenguas." Hoy la Biblia está disponible en muchos idiomas, no solo en el original hebreo, griego o arameo. Las "lenguas nuevas" son un regalo de Dios. El milagro de hablar en lenguas no significa que los cristianos deben hablar balbuceos, algún idioma desconocido en la tierra. En el día de Pentecostés, los discípulos hablaron en su propio idioma y los oyentes los escucharon en sus lenguas, o los discípulos hablaron en idiomas que eran nuevos para ellos y los oyentes lo entendieron.

Este fue un maravilloso milagro y el don del Espíritu Santo.

La gran comisión que Cristo dio a sus seguidores fue ir a todo el mundo y proclamar el evangelio. Si creemos en Él, se nos puede dar el don de hablar nuevos idiomas. Entonces el evangelio que proclamamos ya no será extraño para los oyentes. Un buen ejemplo de esto fue el apóstol Tomás, que viajó y trabajó en India. Él recibió el don de lenguas para dar el evangelio a los gentiles.

"Los cristianos de Tomás, también llamados cristianos de Santo Tomás o cristianos de Malabar, [son] grupos cristianos indios indígenas que tradicionalmente han vivido en Kerala, un estado en la costa de Malabar, en el suroeste de la India. Al afirmar haber sido evangelizados por el apóstol Santo Tomás, los cristianos de Tomás eclesiástica, litúrgica y lingüísticamente representan una de las tradiciones cristianas más antiguas del mundo, particularmente en el cristianismo fuera de Occidente".⁴

"He aquí, te doy poder para hollar serpientes y escorpiones, y sobre todo el poder del enemigo; y nada te dañará de ninguna manera" (Lucas 10:19). El Señor ha dado todo el poder a los creyentes para manejar los peligros que enfrentan en sus ministerios. El poder del Señor no se limita simplemente al significado literal de este versículo. Se extiende a un significado mucho más profundo. Los hombres malvados y los demonios se comparan con serpientes y escorpiones en las Escrituras. Además, el apóstol Santiago comparó la lengua, cuando se usa mal, con un promotor del mal y una fuente de veneno espiritual. "Pero nadie puede dominar la lengua; es un mal ingobernable, lleno de veneno mortal" (Santiago 3:8). Ninguno de estos males puede dañar los ministerios del Evangelio cuando el poder del Señor está presente. El enemigo buscará destruir las vidas y el ministerio de su pueblo en todos los niveles, pero la mano misericordiosa de Dios los salvará milagrosamente.

"Aquellos que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús sentirán la ira del dragón y sus huestes. Satanás cuenta el mundo como sus súbditos, ha ganado el control de las iglesias apóstatas; pero aquí hay una pequeña compañía que se resiste a su supremacía. Si pudiera borrarlos de la tierra, su triunfo sería completo. A medida que influenció

a las naciones paganas para destruir a Israel, así en el futuro cercano él agitará los poderes perversos de la tierra para destruir al pueblo de Dios... Su única esperanza está en la misericordia de Dios; su única defensa será la oración.

"Las experiencias difíciles que sucedieron al pueblo de Dios en los días de Ester no eran peculiares solo en esa época. El vidente, al mirar las edades hasta el final del tiempo, ha declarado: 'El dragón se enojó con la mujer, y fue a hacer guerra contra el resto de su simiente, que guarda los mandamientos de Dios, y tiene el testimonio de Jesucristo' (Apocalipsis 12:17). Algunos de los que hoy viven en la tierra verán cumplidas estas palabras" (*Maranata*, pág. 32).

Las señales finales que siguen, después de que uno acepta y cree el evangelio de Jesucristo, son convicción y conversión. Que nuestros corazones malvados cambien para que la amabilidad y el amor de Cristo permanezcan siempre en nosotros es el milagro supremo y la señal final.

Ahora nos quedan dos preguntas importantes sin respuesta. Primero, ¿los milagros y señales que se ven hoy en el mundo cristiano provienen del Señor? ¿Están sancionados por Él? Y, en segundo lugar, ¿qué milagros y señales realizará el pueblo remanente de Dios?

"Aparecerán personas que pretenderán ser Cristo mismo y reclamarán el título y la adoración que pertenecen al Redentor del mundo. Realizarán maravillosos milagros de curación y profesarán tener revelaciones del cielo que contradicen el testimonio de las Escrituras..." (*Last Day Events*, pág. 157). Por lo tanto, muchos milagros y signos emitidos en el mundo cristiano no son sancionados por Dios.

Señales y milagros en la iglesia remanente de Dios

Los milagros, incluida la sanidad, tendrán lugar en la iglesia remanente de Dios, no en competencia con la educación para la salud sino en apoyo de ella. Llegan informes de todo el mundo sobre curaciones milagrosas. El Señor hace cosas notables en muchos ministerios diferentes y en los lugares más peligrosos. Esto continuará y será especialmente prominente durante la lluvia tardía.

"'Pondrán sus manos sobre los enfermos, y ellos se recuperarán.' Este

mundo es una gran hospital, pero Cristo vino a sanar a los enfermos, a proclamar la liberación de los cautivos de Satanás" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 523).

"Es con ferviente anhelo que espero ansiosamente el momento en que los eventos del día de Pentecostés se repitan con un poder aún mayor que en esa ocasión. Juan dice: 'Vi a otro ángel descender del cielo, teniendo gran poder; y la tierra se iluminó con su gloria' (Apocalipsis 18:1). Entonces, como en la época pentecostal, la gente escuchará la verdad que se les habla, cada persona en su propia lengua" (*Last Day Events*, pág. 202).

"En las visiones de la noche, las representaciones pasaron ante mi de un gran movimiento de reforma entre el pueblo de Dios. Muchos alababan a Dios. Los enfermos fueron sanados y se hicieron otros milagros. Se vio un espíritu de intercesión, tal como se manifestó antes del gran día de Pentecostés" (*Testimonies for the Church*, tomo 9 [1909], pág. 126).

"La gran obra del evangelio no se cerrará con menos manifestación del poder de Dios que marcó su apertura. Las profecías que se cumplieron en el derramamiento de la lluvia temprana en la apertura del evangelio, de nuevo se cumplirán en la lluvia tardía al final...

"Los siervos de Dios, con sus rostros iluminados y brillando con santa consagración, se apresurarán de lugar en lugar para proclamar el mensaje del cielo. Con miles de voces, en toda la tierra, se dará la advertencia. Los milagros serán realizados, los enfermos serán sanados, y las señales y las maravillas seguirán a los creyentes" (*El Conflicto de los Siglos* [1911], págs. 611, 612).

Conclusión

Las señales y prodigios realizados por la iglesia primitiva fueron la clave para la proclamación del evangelio (Hechos 3 y 4), indicaron la presencia y aprobación del poder divino (Hechos 19:17-19), confirmaron la obra del Espíritu Santo (Romanos 15:18-20), presentaron el reino de Dios a la humanidad (Hechos 4:29-31; 7:35-37; 14:2-4), se le concedió la libertad de la esclavitud espiritual (Hechos 16:16-18), y llevó a la gente a tener fe en Dios (Hechos 9:40-42; 13:6-12).

Queridos hermanos, hermanas, jóvenes y niños, Dios desea que cada uno de nosotros tenga y revele la señal de un corazón convertido: seguir a Jesús porque creemos en Él. "Cada carácter estará completamente desarrollado; y todos mostrarán si han elegido el lado de la lealtad o el de la rebelión.

"Entonces vendrá el fin" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 763). "Amén; si, ven, Señor Jesús. La gracia de nuestro

Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén" (Apocalipsis 22:20, 21). ¡Amén! ■

¹ *Strong's Concordance*, no. 4592.

² *Thayer's Greek Lexicon*, Electronic Database (Strong's Code 4592). Copyright C 2002, 2003, 2006, 2011, BibleSoft, Inc.

³ CNN News Report, 19 de febrero 2014.

⁴ *Encyclopaedia Britannica*, Versión electrónica, "Thomas Christians," artículo por Prof. Robert Eric Frykenberg (<https://www.britannica.com/topic/Thomas-Christians>).

"En muchos corazones parece haber apenas un hálito de vida espiritual. Esto me entristece mucho. Temo que no se haya mantenido una lucha agresiva contra el mundo, la carne y el demonio. Debido a un cristianismo medio muerto, ¿continuaremos alentando el egoísta y codicioso espíritu del mundo, compartiendo su impiedad y favoreciendo su falsedad? ¡No! Por la gracia de Dios, seamos constantes en los principios de la verdad, manteniendo firme hasta el fin el principio de nuestra confianza. Hemos de ser 'no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor' (Romanos 12:11). Uno es nuestro Maestro, Cristo. A él hemos de mirar. De él hemos de recibir nuestra sabiduría. Por su gracia, hemos de preservar nuestra integridad, permaneciendo delante de Dios en humildad y contrición, y representándolo ante el mundo.

"Ha habido gran demanda de sermones en nuestras iglesias. Los miembros han dependido de las declamaciones del púlpito en vez de depender del Espíritu Santo. No habiendo sido demandados y no habiendo sido usados, los dones espirituales que les fueron concedidos han menguado hasta ser débiles. Si los ministros avanzaran en nuevos campos, los miembros se verían obligados a llevar responsabilidades, y sus facultades aumentarían al ser usadas.

"Contra los ministros y los miembros Dios presenta graves acusaciones de debilidad espiritual cuando dice: 'Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas' (Apocalipsis 3:15-18). Dios demanda un reavivamiento y una reforma espirituales. A menos que suceda esto, los que son tibios serán cada vez más detestables para el Señor hasta que él rehúse reconocerlos como a sus hijos.

"Deben realizarse un reavivamiento y una reforma bajo la ministración del Espíritu Santo. Reavivamiento y reforma son dos cosas diferentes. Reavivamiento significa una renovación de la vida espiritual, una vivificación de las facultades de la mente y del corazón, una resurrección de la muerte espiritual. Reforma significa una reorganización, un cambio en las ideas y teorías, hábitos y prácticas. La reforma no producirá los buenos frutos de justicia a menos que esté relacionada con el reavivamiento del Espíritu. El reavivamiento y la reforma han de efectuar su obra asignada y deben entremezclarse al hacer esta obra" (*The Review and Herald*, 25 de febrero 1902; *Mensajes Selectos*, tomo 2, págs. 148, 149).

“...Creed a sus Profetas, y Seréis Prosperados”

Por José Vicente Giner, España/Suiza

¿Qué es el don de profecía?

El pueblo de Dios de todos los tiempos ha sido aquel que ha vivido en armonía con su santa voluntad. Los verdaderos adoradores del tiempo del fin son definidos en la Biblia de la siguiente manera: “Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (Apocalipsis 14:12, RVR1960). “Guardar los mandamientos”, es obedecer la santa ley de Dios o Decálogo, descrito en Éxodo 20:1-17, esto es claro y no admite discusión. “La ley es la gran norma de justicia. Representa el carácter de Dios, y es la prueba de nuestra lealtad hacia su gobierno. Y se revela, en toda su belleza y excelencia, en la vida de Cristo” (*Consejos para los Maestros*, pág. 61). La pregunta que nos surge es: ¿Qué significa “la fe de Jesús” o “la fe en Jesús”?

La observancia de los mandamientos y la fe de Jesús son aspectos que están íntimamente unidos. Mientras que la ley de Dios es un reflejo de su carácter y por tanto la norma que el Señor desea que alcance cada ser humano en su vida, la fe en Jesús es el medio para lograrlo ya que en nuestra naturaleza pecaminosa no podemos por nosotros mismos someternos a las exigencias divinas (Romanos 8:7). Sólo a través del poder de Cristo es como cada ser humano puede obedecer la ley de Dios. Aquel que ejerce fe en Jesús como su Salvador personal recibe la ayuda del Espíritu Santo para obedecer los mandamientos de Dios, base de su gobierno divino. De hecho, Jesús lo considera fundamental para distinguir a aquellos que le aman: “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14:12).

En otro lugar del Apocalipsis y hablando sobre el remanente pueblo de

Dios se hace el mismo énfasis acerca de observar los diez mandamientos como señal que distingue a los verdaderos adoradores de aquellos que no lo son: “Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo” (Apocalipsis 12:17). La Palabra inspirada es bien clara al enseñarnos que ha habido y existirá hasta el fin un remanente que guarda los mandamientos como prueba de su lealtad a Dios. También hemos visto que a través de la gracia de Cristo cada cristiano es capacitado para hacer esta obra y en este último texto se nos muestra que el remanente pueblo de Dios tiene el “testimonio de Jesucristo.” ¿Qué significa? Lo vemos en Apocalipsis 19:10, “Yo me postré a sus pies para adorarlo. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.”

El “espíritu de profecía” es el mensaje de Jesús para su pueblo a través de las profecías dadas por los profetas. En toda la historia bíblica Dios suscitó profetas que llevarán los mensajes divinos al pueblo. En los momentos más difíciles y delicados, el profeta se levantaba con el poder de Dios para anunciar, transmitir y declarar la predicción del cielo. “Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oíréis” (Deuteronomio 18:15). No eran las palabras del profeta sino las de Dios (Deuteronomio 18:18), quien a través de sueños y visiones se las revelaba a sus instrumentos (Joel 2:28; Ezequiel 1:1; Números 12:6).

Estas visiones iban acompañadas de fenómenos físicos especiales, como la

pérdida de fuerza (Daniel 10:8, 17); la ausencia de respiración (Daniel 10:17); inconsciencia (Daniel 10:9), etc. Para distinguir el verdadero profeta se daban distintas claves: Debía hablar de acuerdo a la “Ley y el Testimonio”, no presentaba doctrinas extrañas o que contradijeran las ya reveladas (Isaías 8:20); se cumplía todo lo que predecía (Jeremías 28:9); no se ensalzaba a sí mismo sino que daba toda la gloria a Dios (Daniel 2:28; Jeremías 14:14); no hablaba palabras para agrandar los oídos de los oyentes, sino las que Dios le daba, reprendiendo el pecado con toda claridad (Jeremías 23:22) y sus mensajes tenían la característica de llevar al pueblo a un mayor nivel espiritual y no a la desobediencia ni la apostasía (Deuteronomio 13:1-3).

El término “profeta”, en hebreo “*nābi*”, significa “proclamar”, “dar voces”; es decir el profeta es una persona que recibe mensajes divinos que luego proclama. El profeta es, pues, el vocero de Dios, porque expresa su voluntad. Estos mensajes pueden ser consejos, advertencias, instrucciones, exhortaciones, amonestaciones, predicciones u otros. En los momentos más delicados del pueblo de Dios, como cuando Israel debía ser liberado de la esclavitud egipcia, Dios escogió sus profetas, para llevar a cabo su obra (Deuteronomio 34:10). En los hitos importantes del pueblo de Dios, el profeta ha desempeñado un papel insustituible y trascendental, porque era el instrumento que Dios usaba para iluminar, hablar, guiar y amonestar a su pueblo.

Tanto Judá como Israel tuvieron sus profetas, hombres y mujeres, que mediaron entre Dios y ellos. La tarea de un profeta no era siempre bien aceptada, a veces les podía costar la muerte por no ser nada halagüeño el mensaje que tras-

mitían. Lo que podemos ver en la historia bíblica es que el profetismo fue suscitado y alentado por Dios. En general los profetas verdaderos no eran personas que se auto proclamaban profetas, sino que eran elegidos por Dios (Jeremías 1:7). Como su tarea era complejísima el profeta tenía sus luchas internas porque su misión no consistía en contentar a toda la gente sino en transmitir el mensaje divino fuera positivo o negativo para el receptor.

También es cierto que no todo eran mensajes de condenación o amonestación; los profetas tuvieron una gran relevancia en el desempeño de su misión porque asimismo fueron la voz esperanzadora de Dios. Cuando el pueblo estaba por desanimarse o desesperar ante peligros eminentes o situaciones difíciles que vivían, la voz del vidente les confortaba, guiaba y fortalecía.

Las profecías mesiánicas de los profetas del Antiguo Testamento fueron el ancla de fe de millones de creyentes a través de la historia. Tener la seguridad y convicción que un día el Mesías iba a encarnarse y vendría a morar con los humanos, era un argumento poderosísimo que les alentaba y animaba en las peores situaciones, especialmente cuando eran oprimidos por naciones extranjeras.

Muchísimas profecías se hicieron con relación al carácter y la obra que el Mesías prometido iba a desempeñar en su venida a este mundo. Y lo más impactante es que todas estas profecías relacionadas con su primera venida se cumplieron a la perfección. ¿No es algo maravilloso? ¿No debiera ser suficiente motivo para inducir a la gente a creer?

En el Nuevo Testamento también aparecen profetas suscitados por Dios (1 Corintios 12:28), cuyas profecías se han cumplido en parte, otras deben cumplirse en el futuro. Tener una visión clara de lo que va a acontecer anima al creyente, lo afirma sobre la plataforma de la verdad, le ayuda a filtrar toda esa información falsa que proviene de personas que no conocen a Dios; en definitiva le estimula a prepararse y crecer en la fe (2 Pedro 1:18).

En un mundo tan fluctuante e imprevisible como el nuestro, no hay nada más desconcertante para el ser humano que no saber lo que viene. Por eso tuvieron y tienen tanto éxito los adivinos, médiums y echadores de cartas, porque

a la gente le interesa conocer el futuro. El problema es que Dios prohibió a su pueblo de todos los tiempos el requerir el servicio de estas personas (Deuteronomio 18:10, 11); para eso existían los profetas de Dios, los otros eran instrumentos satánicos.

El remanente don profético

Como decíamos, en los momentos más trascendentales de la historia del pueblo de Dios, siempre hubo voces proféticas que les guiaron y alentaron y esto forma parte del plan divino (Amos 3:7). El Señor en su gran amor y misericordia hizo provisión del don profético para su iglesia del tiempo del fin: “Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo” (Apocalipsis 12:17).

Ya explicamos anteriormente que el “testimonio de Jesucristo” es el “espíritu de la profecía” (Apocalipsis 19:10), lo cual demuestra que en la iglesia remanente este don se iba a manifestar y esto se dio en la persona de Elena G. de White, una mujer sencilla y temerosa de Dios que generó por inspiración divina, miles de páginas contenidas en libros, artículos, cartas y manuscritos que han sido de gran utilidad e inspiración para el pueblo remanente adventista de Reforma. Ella poseyó las características bíblicas del verdadero profeta y como iglesia remanente aceptamos sus escritos como provenientes de Dios para conducimos en este tiempo del fin hacia la Canaán celestial.

Elena White, recibió el don profético, como otras mujeres de la Biblia, tal como María (Éxodo 15:20); Débora (Jueces 4:4); Ana (Lucas 2:36) y otras. Está predicho que la mujer también puede recibir este don (Joel 2:28). El Espíritu de Profecía es el Espíritu Santo que inspira a los profetas, no debemos decir que el Espíritu de Profecía es Elena White, sino que ella fue inspirada por el Espíritu de Profecía.

Elena nunca se autodenominó “profeta” o “profetisa”, sino que en humildad y amor desempeñó la obra del verdadero profeta. Sus escritos no tuvieron la finalidad de suplantarse a la Biblia, sino de dirigir la atención hacia ella: “Poco caso se hace a la Biblia y el Señor ha

dado una luz menor para guiar a los hombres y mujeres a la luz mayor” (*El Colportor Evangélico*, pág. 174). “Una luz menor” no significa que no deban aceptarse como inspirados, esa luz proviene desde el mismo trono de Dios y si ha sido dada a su pueblo es porque así le ha placido al Eterno, por nuestro bien y edificación personal.

La Biblia es la revelación de Dios para su pueblo, tal y como lo expresa la misma Elena: “En su Palabra Dios comunicó a los hombres el conocimiento necesario para la salvación. Las Santas Escrituras deben ser aceptadas como dotadas de autoridad absoluta y como revelación infalible de su voluntad. Constituyen la regla del carácter; nos revelan doctrinas, y son la piedra de toque de la experiencia religiosa” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 9).

Nuestra guía es la Palabra de Dios y los escritos de Elena White nos ayudan a amar la Biblia, respetarla, obedecerla y proclamarla. Ella no escribió nada que nos apartase de la preciosa revelación, sino al contrario. Cuando uno lee los Testimonios se da cuenta de la profundidad de los mismos y el fruto que producen en la vida: Elevan, inspiran, animan, amonestan y guían. La luz que recibió sobre la Reforma Pro Salud ha significado una gran bendición para millones de almas en el mundo entero y sus libros espirituales han sido traducido a muchas lenguas y esparcidos por toda la tierra. Títulos como *El Camino a Cristo*, que es una descripción práctica de los principios de la vida cristiana, fue publicado en 1892 y ha sido traducido a más de 170 idiomas y más de diez millones de copias se han distribuido. He conocido a pastores evangélicos que han elogiado encarecidamente este libro por considerarlo de gran valor espiritual. Sus páginas están llenas de amorosos consejos y enseñanzas que ayudan al lector a crecer en su vida cristiana.

Más de 50 libros fueron escritos por ella y otras miles y miles de páginas escritas dando consejos individuales y a la iglesia. Destacan libros como *El Deseado de Todas las Gentes*, *El Discurso Maestro de Jesucristo*, *El Conflicto de los Siglos*, *El Ministerio de Curación*, *Patriarcas y Profetas*, *Profetas y Reyes*, *Primeros Escritos*, *Mensajes para los Jóvenes*, *Palabras de Vida del Gran Maestro*, *Consejos sobre el Régimen Alimenticio* y muchos más.

Teniendo en cuenta que nos encontramos en los umbrales de la eternidad, debemos estar muy agradecidos a Dios que nos da la luz del Espíritu de Profecía: “Estamos viviendo en el tiempo del fin. El presto cumplimiento de las señales de los tiempos proclama la inminencia de la venida de nuestro Señor. La época que vivimos es importante y solemne. El Espíritu de Dios se está retirando gradual pero ciertamente de la tierra. Ya están cayendo juicios y plagas sobre los que menosprecian la gracia de Dios. Las calamidades en tierra y mar, la inestabilidad social, las amenazas de guerra, como portentosos presagios, anuncian la proximidad de acontecimientos de la mayor brevedad” (*Testimonios para la Iglesia*, tomo 9, pág. 11).

El enemigo tratará de destruir la influencia de los Testimonios para dejar al pueblo en tinieblas: “El último engaño de Satanás se hará para que no tenga efecto el Testimonio del Espíritu de Dios. ‘Sin profecía el pueblo será disipado’ (Proverbios 29:18)” (*Mensajes Selectos*, tomo 1, pág. 54).

Ahora es el momento, queridos hermanos y hermanas, de apreciar más el Espíritu de la Profecía (1 Tesalonicenses 5:20) y de estar atentos al mismo (2 Pedro 1:19). “Además de la instrucción de su Palabra, el Señor ha dado testimonios especiales a su pueblo, no como una nueva revelación, sino que él desea presentar delante de nosotros las lecciones claras de su Palabra para que puedan corregirse errores, para que pueda señalarse el camino correcto, para que cada persona esté sin excusa” (Extractos del capítulo “La primacía de la Palabra”) (*Mensajes Selectos*, tomo 3, págs. 31-36).

Queridos hermanos y hermanas, os animo a comprometemos más con Dios en la obra de conocer sus Testimonios que nos dio para nuestro bien y que son claves para entender la Biblia y por supuesto el tiempo en el que estamos viviendo. Dios os bendiga. ¡Amén! ■

“Todos los hombres no reciben los mismos dones, pero se promete algún don del Espíritu a cada siervo del Maestro” (*La Fe por la Cual Vivo*, pág. 294).

“...Diferenciar los Espíritus”

Por Danilo López Monterroso, Guatemala

“Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho”. “...a otros, diferencia de espíritus” (1 Corintios 12:7, 10).

Hay diferencias entre las distintas clases de dones espirituales, pero no hay más que un solo Espíritu, a cada uno se le concede una manifestación del Espíritu Santo que le es propia, aunque todas son dirigidas siempre con el fin de beneficiar; por lo tanto dentro de la iglesia hay diversos dones y funciones diferentes dados por el Espíritu Santo, con el fin de perfeccionar a su amada iglesia. En 1 de Corintios 12:31 vemos como Dios obra en cada creyente que se deja usar por el Espíritu Santo. En la carta número 19 de la Hermana White de 1901 se escribió: “La perfección de la iglesia no depende de que cada miembro tenga exactamente la misma capacidad. Dios requiere que cada uno ocupe su debido lugar, que esté en su sitio para hacer su obra asignada de acuerdo con la capacidad que le ha sido dada.”

Nadie es un Todo en la Iglesia. En 1 de Corintios 12:14 dice, “Porque el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos.” Esto nos enseña que un miembro en el cuerpo no cumple todas las funciones, siempre depende de otros miembros; también así en la iglesia ningún hermano, hermana o pastor es un todo; y lo dice claramente el Espíritu de Profecía: “Nadie, sea maestro, médico o ministro, puede esperar ser un conjunto completo. Dios ha dado a cada hombre ciertos dones, y ha ordenado que los hombres estén asociados en su servicio, a fin de que los variados talentos de muchas mentes puedan fusionarse. El contacto de una mente con la otra tiende a vivificar el pensamiento y a crecer las capacidades. A menudo las deficiencias de un obrero quedan compensadas por los dones especiales de otros” (*Consejos sobre Mayordomía Cristiana*, pág. 503).

Discernimiento de Espíritu. Entre los dones espirituales que nos da el Espíritu Santo, está el don de diferenciar los espíritus, como lo dice 1 de Corintios 12:10, “Discernimiento de Espíritu” es decir los diferentes pensamientos plasmados en escritos o predicaciones que pueden traer consecuencias favorables o destructoras para la iglesia; y éste es un peligro constante que tenemos que afrontar, ya que nos ha tocado vivir en un tiempo muy difícil y solemne, donde nuestros intereses deben de ser conducidos por el camino correcto; no hay tiempo que perder y por la senda que tenemos que transitar muchas veces se escuchan voces extrañas que nos dicen lo contrario al plan original de Dios. El apóstol Pablo dirigiendo su mirada profética e inspirado por el poder del Espíritu Santo escribe en 1 de Timoteo 4:1, “El Espíritu dice claramente que en el último tiempo algunos se apartarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios.” Esta es una advertencia que debemos tomar muy en cuenta, ya que conforme se acorte el tiempo de gracia vamos a ver más deserciones y debemos estar en guardia y discernir los diferentes peligros que afrontaremos.

Probad los Espíritus si son de Dios. Estamos viviendo en los tiempos donde el poder engañador de Satanás se sentirá con más furia y debemos pedir ese discernimiento espiritual para poder conocer la naturaleza exacta del error mezclado con la verdad, sucederán acontecimientos sobrenaturales fuera de la razón humana que pondrán a prueba nuestra fe, y si hemos cavado profundamente en las Escrituras seremos protegidos y es a través de la Biblia que podemos contrarrestar y desenmascarar el error. En 1 de Juan 4:1 leemos, “Amados, no creáis a todo espíritu, sino

probad si los espíritus son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido al mundo." Aquí vemos que los falsos profetas o predicadores son personas que pueden tener un mensaje aparentemente verdadero, pero cuando va mezclado con el error es la trampa más poderosa que emplea el enemigo. Veamos la declaración en *Mensajes Selectos*, tomo 1, pág. 142: "Tenemos mucho más que temer de enemigos internos que de externos. Los impedimentos para el vigor y el éxito provienen mucho más de la iglesia misma que del mundo... ¡Pero con cuánta frecuencia los profesos defensores de la verdad han demostrado ser los mayores obstáculos para su adelanto! La incredulidad fomentada, las dudas expresadas, las tinieblas abrigadas, animan la presencia de los malos ángeles y despejan el camino para los planes de Satanás." Y en los Hechos 20:29, 30 dice, "Porque yo sé esto que después de mi partida entraran en medio de vosotros lobos rapaces que no perdonaran al rebaño, y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para llevar discípulos tras sí."

Espíritus Engañadores. En el tiempo que vivimos Satanás tratará de destruir la fe del pueblo de Dios con relación a la sana doctrina y usará a líderes, con cargos de gran responsabilidad, porque sabe que la influencia de ellos es vital para causar confusión, y las Sagradas Escrituras y el Espíritu de Profecía nos advierten en las siguientes declaraciones: "Los príncipes de Judá fueron como los que traspasaron los linderos; derramaré sobre ellos como agua mi ira" (Oseas 5:10).

"En el futuro surgirán engaños de toda clase, y necesitaremos tierra firme para nuestros pies. Necesitamos sólidas columnas para el edificio. Ni un alfiler ha de quitarse de lo que el Señor ha establecido" (*Maranata*, pág. 85).

Como hemos visto el pueblo de Dios tendrá que discernir los espíritus de los engañadores; y tendrá que tener claro el mensaje, ya que los ataques vendrán para echar por tierra la verdad. A continuación estudiaremos el ataque a cuatro puntos de doctrina importantes del pueblo de Dios.

1. Ataque al Santuario. "El enemigo introducirá falsas teorías, como la doctrina de que no existe el santuario. Este es uno de los puntos en que algunos se apartarán de la fe" (*Maranata*, pág. 185).

Cuantos hoy en día están dejando de creer en la doctrina del santuario, pero como reformadores debemos saber que el santuario es el centro mismo de la obra de Cristo en favor de los hombres. La correcta comprensión del ministerio del santuario celestial, es el fundamento de nuestra fe; en los diferentes departamentos del santuario y sus utensilios es donde Cristo nos enseña la sana doctrina.

2. Ataque a la Divinidad. "Antes que ocurran los acontecimientos finales de la obra de la apostasía, habrá una gran confusión en lo que concierne a la fe. No habrá conceptos claros y definidos con respecto al misterio de la divinidad. Una verdad tras otra se irá corrompiendo" (*Maranata*, pág. 185).

Otro tema preocupante es el ataque a la divinidad, como leímos en el párrafo anterior, muchos no comprenden la unidad divina del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Hay personas que cuestionan y tienen conceptos muy diferentes a la enseñanza de la Biblia y el Espíritu de Profecía en relación a la divinidad, y esto traerá confusión. Unos dicen que el Espíritu Santo no es parte de la deidad; otros argumentan que Cristo es un todo, es al mismo tiempo el Padre y el Espíritu Santo. Pero cuando leemos la Biblia y los Testimonios vemos una unidad perfecta en las tres personas de la divinidad. Veamos las siguientes declaraciones: "Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo, conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna" (Judas 1:20, 21).

"Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús de pie a la diestra de Dios. Y dijo: 'Veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre de pie a la diestra de Dios'" (Hechos 7:54, 55). En estos textos de la Biblia se mencionan las tres personas de la divinidad.

"El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, poderes infinitos y omniscientes, reciben a aquellos que verdaderamente entran en una relación de pacto con Dios" (Manuscrito, 19.04.1900). En estas declaraciones se presentan los poderes infinitos, mencionando al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

"La Divinidad se conmovió de piedad por la humanidad, y el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se dieron a sí mismos a la obra de formar un plan

de redención" (*Consejos sobre la Salud*, pág. 219). ¿Quién formó el plan de la redención? La inspiración es muy clara y menciona, nuevamente al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

"Hay tres personas vivientes en el trío celestial; en el nombre de estos tres grandes poderes el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son bautizados los que reciben a Cristo mediante la fe, y esos poderes colaborarán con los súbditos obedientes del cielo en sus esfuerzos por vivir la nueva vida en Cristo" (*Evangelismo*, pág. 446). Es interesante ver la declaración que confirma el bautismo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

3. Ataque a la Naturaleza Humana de Cristo. En 1 de Juan 4:2, 3 leemos, "En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que reconoce que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios. Y todo espíritu que no reconoce a Jesús, no es de Dios..." 2 de Juan 7, "Muchos engañadores han salido en el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. El que hace esto es el engañador y el anticristo." La Biblia nos enseña claramente que Cristo tomó nuestra naturaleza humana y lo confirma el Espíritu de Profecía.

"El debía pelear la batalla como la debe pelear cada hijo de la familia humana, aún a riesgo de sufrir la derrota y la pérdida eterna" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 33).

"Si él no hubiera tenido la naturaleza del hombre, él no podría ser nuestro ejemplo. Si él no hubiera participado de nuestra naturaleza, él no podría haber sido tentado como el hombre lo ha sido" (*Mensajes Selectos*, tomo 1, pág. 477).

"En nuestras conclusiones, hacemos muchos errores por nuestros puntos de vista erróneos sobre la naturaleza humana de nuestro Señor. Cuando le damos a su naturaleza humana un poder que no es posible que el hombre tenga en sus conflictos con Satanás, destruimos la plenitud de su humanidad" (*Comentario Bíblico Adventista*, tomo 7, pág. 929).

"En su humanidad, él tomó la divinidad de Dios; y cada miembro de la familia humana tiene el privilegio de hacer esto, Cristo no hizo nada que la naturaleza humana no pueda hacer, si participa de la naturaleza divina" (*Signs of the Times*, 17 de Junio de 1897).

Este es un tema donde muchos serán engañados por el enemigo y debemos

de tener mucho cuidado, porque el que enseña contrario a lo que está escrito en las Sagradas Escrituras y los Testimonios, la Biblia dice que es engañador y tiene el espíritu del anticristo. Pidamos a Dios el Espíritu Santo para discernir este engaño sutil.

4. Ataque al sábado y a la ley de Dios. En Daniel 7:25 dice, "Hablará palabras contra el Altísimo, a los santos del Altísimo quebrantará, y tratará de cambiar los tiempos y la ley. Y serán entregados en su mano por un tiempo, dos tiempos y medio tiempo."

La profecía se vuelve a repetir y la triste historia de persecución que sufrió el pueblo de Dios, durante 1.260 años muy pronto acontecerá. La piedra de tropiezo para muchos será el sábado, y tendremos que tener mucho cuidado de no violar las extremidades del sábado, ya que será la línea de separación de los obedientes con los desobedientes. Es la piedra de toque y necesitamos recibir la aprobación de Dios con la obediencia fiel al cuarto mandamiento, el cual será motivo de persecución por los poderes religiosos y políticos en el tiempo del fin.

Nuestra única seguridad

"Solo los que hayan estudiado diligentemente las Escrituras y hayan recibido el amor de la verdad en sus corazones, serán protegidos de los poderosos engaños que cautivarán al mundo" (*El Conflicto de los Siglos* [1911], pág. 683).

"Si alguno enseña otra cosa, y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad, está envanecido, nada sabe, y delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas, disputas necias de hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que toman la piedad como fuente de ganancia; apártate de los tales" (1 Timoteo 6:3-5).

"Muchos saben tan poco acerca de su Biblia que están inseguros en la fe. Quitan los hitos antiguos, y los engaños y los vientos de doctrinas los llevan de aquí para allá. La falsamente llamada ciencia está minando los fundamentos de los principios cristianos; y aquellos que una vez estuvieron en la fe, se apartan de las doctrinas básicas de la Biblia y se divorcian de Dios,

mientras siguen pretendiendo ser sus hijos" (*Review and Herald*, 29 de diciembre 1896).

Estamos por finalizar un año más y la gran pregunta que debemos hacernos es, ¿cómo discernimos los peligros y los engaños de estos tiempos finales? Pablo escribió en 2 de Corintios 13:5, "Examínavos a vosotros mismos para ver si estáis en la fe. Probaos a vosotros mismos. ¿No reconocéis que Jesucristo

está en vosotros? A menos que estéis reprobados". Y también le escribe a Timoteo: "Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren" (1 Timoteo 4:16).

Dios pueda bendecir grandemente a su pueblo con la unción del poder del Espíritu Santo, para discernir los peligros de los últimos días; es nuestro más sincero deseo en oración. Amén. ■

"Estudiemos las palabras que Cristo pronunció en el aposento alto, la noche anterior a su crucifixión. Se acercaba su hora de prueba y procuraba consolar a sus discípulos, que iban a ser gravemente tentados y probados.

"No se turbe vuestro corazón —les dijo—, creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros...

"Los discípulos no comprendían aún las palabras de Cristo concernientes a su relación con Dios. Gran parte de su enseñanza resultaba todavía oscura. Habían hecho muchas preguntas que revelaban su ignorancia acerca de la relación que Dios tenía con ellos y acerca de sus intereses presentes y futuros. Cristo deseaba que tuvieran un conocimiento más claro y distinto de Dios.

"'Estas cosas os he hablado en alegorías; la hora viene cuando ya no os hablaré por alegorías, sino que claramente os anunciaré acerca del Padre' (Juan 16:25).

"Cuando en el día de Pentecostés el Espíritu Santo se derramó sobre los discípulos, comprendieron ellos las verdades que Cristo había expresado en parábolas. Les resultaron claras las enseñanzas que habían sido misterios para ellos. La comprensión que obtuvieron del derramamiento del Espíritu Santo los avergonzó de sus teorías fantásticas. Sus suposiciones e interpretaciones eran insensatez cuando se comparaban con el conocimiento de las cosas celestiales que recibieron entonces. Eran guiados por el Espíritu Santo, y la luz resplandecía en su entendimiento que antes estaba oscurecido.

"Pero los discípulos no habían recibido el cumplimiento total de la promesa de Cristo. Recibieron todo el conocimiento de Dios que podían soportar, pero todavía había de llegar el cumplimiento total de la promesa que les había hecho Cristo de que les mostraría claramente el Padre. Así es hoy. Nuestro conocimiento de Dios es parcial e imperfecto. Cuando termine el conflicto y el Hombre Cristo Jesús reconozca ante el Padre a sus obreros fieles que en este mundo de pecado testificaron fielmente por él, comprenderán claramente las cosas que son ahora misterios para ellos.

"Cristo llevó consigo a los atrios celestiales su humanidad glorificada. A los que le reciban, les da poder para llegar a ser hijos de Dios, para que al fin Dios pueda recibirlos como suyos, para que moren con él a través de toda la eternidad. Si durante esta vida son leales a Dios, al fin 'verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes' (Apocalipsis 22:4). ¿Qué es la felicidad del Cielo si no es ver a Dios? Qué mayor gozo puede obtener el pecador salvado por la gracia de Cristo que el de mirar el rostro de Dios y conocerle como Padre?" (*Testimonios para la Iglesia*, tomo 8, págs. 278, 279).

“...Comenzaron a Hablar en Otras Lenguas cuando el Espíritu les Permitió

Por Tzvetan Petkov, Bulgaria/Suecia/EE.UU.

“Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero. Así los esparció Jehová desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad” (Génesis 11:7, 8).

Los eventos que ocurrieron en la torre de Babel llevaron al desarrollo de los 6.909 idiomas vivos actuales (ethnologue.com). Fue el uso incorrecto de la comunicación por parte de los constructores y los pecados graves lo que causó que Dios confundiera los idiomas. Sin embargo, en el plan de salvación, el Señor ordenó que las buenas nuevas sean predicadas a cada nación, tribu, lengua y pueblo (Apocalipsis 14:6). El mandato del Señor requiere un enorme esfuerzo de comunicación. Para este propósito, les dio a sus discípulos el don de lenguas. Este regalo fue puesto inmediatamente en uso en Pentecostés. “Cuando esto se difundió en el extranjero, la multitud se juntó y se confundieron, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma. Y todos quedaron maravillados y asombrados, diciendo el uno al otro: He aquí, ¿no son todos estos que hablan galileos?” (Hechos 2:6, 7).

La diseminación de la palabra es de vital importancia para que la gente pueda obtener una comprensión correcta de Dios y su carácter, así como para construir la fe y la comprensión sagrada de la verdad. El informe divino en Juan 1:1 dice que Dios creó todo por la Palabra y por el poder de su Espíritu. Así es como Dios se presenta a sí mismo hoy. Por lo tanto, a través de los dones del Espíritu, el propósito de Dios es vencer los obstáculos creados por el pecado, la confusión y la deshonra.

En Jerusalén, “Todas las lenguas conocidas fueron representadas por aquellos reunidos. Esta diversidad de idiomas habría sido un gran obstáculo

para la proclamación del evangelio; por lo tanto, Dios de una manera milagrosa suplió la deficiencia de los apóstoles. El Espíritu Santo hizo por ellos lo que no podrían haber logrado por sí mismos en toda una vida. Ahora podían proclamar las verdades del Evangelio en el extranjero, hablando con precisión los idiomas de aquellos para quienes trabajaban. Este regalo milagroso fue una fuerte evidencia para el mundo de que su comisión llevaba el sello del Cielo. A partir de este momento el lenguaje de los discípulos fue puro, simple y preciso, ya sea que hablaran en su lengua materna o en un idioma extranjero” (*Los Hechos de los Apóstoles*, págs. 39, 40). El resultado de este don fue éxito inmediato, con 3.000 almas aceptando a Cristo y uniéndose a la iglesia de Dios. El derramamiento del Espíritu Santo en la lluvia temprana hizo posible este milagro. ¿No presentará la lluvia tardía un testimonio aún más fuerte de la gracia y el poder divinos?

La Importancia de las Palabras

El lenguaje es una parte importante de cada cultura e identidad. Es el fundamento de la civilización humana. De una manera única, identificamos y expresamos partes de la realidad a través de sonidos o gráficos abstractos. Nos expresamos intelectualmente y emocionalmente, y comunicamos pensamientos e ideas. Nuestras palabras irradian nuestro verdadero yo: nuestra identidad. Recuerde que Pedro fue identificado como un seguidor de Cristo por la forma en que habló.

Las palabras tienen gran significado en el plan de salvación. “Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado” (Mateo 12:37). Las palabras y el lenguaje son muy im-

portantes no solo para la comunicación entre los seres humanos sino también en nuestra comunicación con Dios. Teniendo en cuenta la importancia del momento, el ladrón que fue crucificado junto a Jesús aprovechó su última oportunidad para expresar su dolor, esperanza y fe en una sola frase: “Señor, acuérdate de mi cuando vengas en tu reino” (Lucas 23:42). Inmediatamente recibió la respuesta del Señor: “De cierto te digo hoy, que estarás conmigo en el paraíso” (Lucas 23:43).

Al otro lado de Jesús, el segundo ladrón no entendió la oportunidad de oro. Usó palabras para burlarse del Salvador y desafiar sus capacidades divinas. Al hacerlo, se condenó a sí mismo. ¿Qué debemos hacer para tomar la decisión correcta y obtener el don de hablar las palabras adecuadas en el momento indicado?

El Señor le habló a la multitud a través del apóstol Pedro: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos, para cuantos el Señor nuestro Dios llamare” (Hechos 2:38, 39). El don del Espíritu no estaba reservado a los apóstoles, solamente. Está disponible hoy, como lo fue en el tiempo de Pentecostés. Se le dará a cada alma convertida en la forma de las lluvias temprana y tardía. Tú y yo estamos incluidos en esta promesa. “El derramamiento del Espíritu en los días de los apóstoles fue el comienzo de la lluvia temprana, y el resultado fue glorioso. En el final de los tiempos, la presencia del Espíritu permanecerá con la verdadera iglesia” (*Los Hechos de los Apóstoles*, págs. 54, 55).

Ejerciendo el Don

Cada alma convertida ha recibido dones espirituales. ¿Ejercemos el nuestro? Lo primero que debemos entender es que los dones del Espíritu se confían al pueblo de Dios para el beneficio de la iglesia y sus semejantes, no para la gloria personal. “Pero la manifestación del Espíritu es dada a cada uno para que aproveche también” (1 Corintios 12:7). Si deseamos recibir los dones del Espíritu, primero tenemos que decidir dedicamos al trabajo evangélico y luego poner nuestro tiempo, medios, ambiciones y sueños para el futuro en las manos del Señor Jesucristo. Necesitamos comenzar a practicar la predicación y compartir el evangelio con los medios que tenemos, con el conocimiento adquirido, sin prestar atención a los obstáculos o dificultades que el enemigo pueda poner en el camino.

Recuerdo una experiencia en Etiopía cuando, después de un seminario dirigido a un gran grupo de almas interesadas, alguien llamó a la puerta de mi habitación en el hotel. Mis compañeros pastores y todos los traductores se habían ido, y solo tenía unas pocas horas antes de irme al aeropuerto. Abrí la puerta y reconocí a un hombre que había asistido al seminario. Se señaló a sí mismo y dijo: “Yo ... miembro.” No hablé el idioma de ese hermano, y él no hablaba inglés. ¿Qué iba a hacer? Lo invité a entrar y oré fervientemente a Dios. Como el hombre había sido adventista durante años, tomamos nuestras Biblias, le indiqué el versículo y le hice preguntas de sí o no. De esta manera, cubrimos todos los principios de fe de nuestra denominación, y fue aceptado como el primer miembro en Etiopía. Hoy hay alrededor de 2.000 miembros en el país, y este hermano es un miembro fiel y pionero en la causa de Dios.

A veces, un poco de conocimiento con la bendición del Señor puede traer resultados impresionantes. Para recibir los dones del Espíritu, debemos orar y trabajar arduamente para la salvación de las almas. Démos el primer paso de fe y pongamos nuestros pies en el río Jordán, y Dios hará el resto.

El apóstol Pablo explicó que los dones del Espíritu deben practicarse y desarrollarse. Él le aconsejó a su alumno Timoteo: “Por eso te recuerdo que despiertes el don de Dios, que está en ti por la imposición de mis manos” (2 Timo-

teo 1:6). La hermana White escribió: “El poder del habla es un talento que debe ser cultivado diligentemente. De todos los dones que hemos recibido de Dios, ninguno es capaz de ser una bendición mayor. Con la voz convencemos y persuadimos, con ella ofrecemos oración y alabanza a Dios, y con ella les contamos a los demás el amor del Redentor. Cuán importante es, entonces, que esté tan bien entrenado que pueda ser más eficaz para el bien” (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 335).

Además, hoy es más fácil que nunca aprender un idioma extranjero. Hay cursos de aprendizaje a distancia, DVD multimedia, libros y herramientas audiovisuales orientadas a este propósito. Si dedicamos un poco de tiempo todos los días a practicar, podemos desarrollar el don de los idiomas y usarlo para Dios.

El Malentendido del Don Divino

Pasaron los años y la obra de los apóstoles fue bendecida por el Señor y avanzó para su gloria. Sin embargo, en la iglesia de Corinto, el apóstol Pablo notó que el don de lenguas no se estaba usando de la manera correcta. Los miembros de la iglesia hablaban en idiomas que otros no podían entender. “Porque el que habla en lengua desconocida, no a los hombres, sino a Dios; porque nadie le entiende; pero en el espíritu habla misterios” (1 Corintios 14:2).

La interpretación más común del contexto de este versículo es que la iglesia tenía una representación internacional de participantes que hablaban u oraban en sus propios idiomas que eran ajenos al resto de la iglesia. Judíos, griegos, romanos y cientos de diferentes tribus e idiomas estaban bajo el Imperio Romano. “Por lo tanto, si no sé el significado de la palabra, seré para el que habla un bárbaro, y el que habla será como un bárbaro para mí” (1 Corintios 14:11). El consejo dado por el apóstol era que los creyentes hablaran en un idioma extranjero solo si había un traductor presente que pudiera comunicar el mensaje o la oración a la iglesia. “En todos nuestros servicios religiosos debemos tratar de comportarnos de manera que edifique a los demás, trabajando tanto como se pueda para la perfección de la iglesia. ‘Por lo tanto, el que habla en una lengua desconocida ore para que

pueda interpretar... De otra manera, si bendices sólo en el espíritu, ¿cómo dirá el Amén a tu acción de gracias el que ocupa el lugar del que no tiene ese don, puesto que no sabe lo que dices?” (*Consejos para Padres, Maestros y Estudiantes*, pág. 244).

Además, el apóstol Pablo mencionó que algunos creyentes estaban orando en éxtasis emocional, usando sonidos pero no palabras claras. “Porque si oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento es infructuoso” (1 Corintios 14:14). Este tipo de oración sigue siendo muy común hoy en día en las religiones en las que la repetición de palabras o sonidos tiene lugar hasta que la persona cae en trance y pierde la conciencia de presencia y realidad. El Señor a través del apóstol Pablo condenó esto, y Jesús lo declaró sin fruto. “Pero cuando oren, no hagan vanas repeticiones, como hacen los paganos, porque creen que se les oirá por mucho que hablan” (Mateo 6:7).

El propósito divino para el don de lenguas es que beneficie al oyente, ya sea personalmente o como grupo. El apóstol Pablo usó muchos ejemplos y comparaciones en su segunda epístola a los corintios para convencer a la iglesia del uso apropiado del don, condenando el uso de lenguas desconocidas, porque escribió: “Sin embargo, en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, que por mi voz también podría enseñar a otros, que diez mil palabras en una lengua desconocida.” “Pero si no hay intérprete, que guarde silencio en la iglesia; ...” (1 Corintios 14:19, 28).

El Don de la Interpretación

No todos tienen el don de lenguas. Pero los incrédulos necesitan el evangelio y la palabra de Dios predicada en su propio idioma. Para ese propósito, Él dio el don de la interpretación. En 1 Corintios 12:10, el apóstol Pablo enumeró la interpretación de lenguas entre los dones del Espíritu. Debido a este importante talento, la Biblia ha sido traducida a 670 idiomas; y el Nuevo Testamento en 1.521 idiomas. (Wycliffe Global Alliance, Octubre de 2017). El don de la traducción hace posible que millones de cartas, experiencias y materiales misioneros se traduzcan y compartan entre diferentes naciones, len-

guas y personas. La traducción correcta de la Palabra de Dios y sus mensajes da un tono claro a la trompeta (1 Corintios 14:8). Promueve que el contenido valioso sea accesible a la mente y alma del oyente.

Sin el don de la interpretación, el mensaje de este artículo no estaría disponible. Necesitamos este talento en la iglesia de Dios. Cada país, campo e iglesia local debe tener un intérprete que esté dotado para traducir y comunicarse con hermanos y hermanas en otros países y especialmente con la Unión, División y la Asociación General. Además, es necesario traducir más libros para respaldar el trabajo de prospección, junto con panfletos, revistas, sitios web y materiales multimedia para compartir con la mayor cantidad de personas posible. Hay una gran hambre y necesidad de materiales que ofrezcan la verdad presente iluminada por el Espíritu Santo. “El Señor debe guiar nuestro futuro. Vemos una terrible falta de hombres aquí para preparar publicaciones para la traducción en los diferentes idiomas, pero el Señor lo sabe todo y confiamos el asunto a El” (Carta 16, 1887).

¡Esfuézate por este don! Ruega por ello y ofrece tus servicios en la causa de Dios.

Lenguas de Fuego

El 8 de octubre de 1871, a las 8:30 de la noche, se informó que una vaca inició un pequeño fuego pateando una linterna de aceite en el granero de la señora O’Leary en Chicago. Desde ese pequeño comienzo, el fuego se extendió y finalmente destruyó 17.500 edificios. Más de 100.000 personas se quedaron sin hogar, más de 300 murieron y el costo se estimó en miles de millones de dólares en dinero actual. El apóstol Santiago escribió que “así también la lengua es un miembro pequeño, y se jacta de grandes cosas. He aquí, ¡cuán grande bosque enciende un pequeño fuego! Y la lengua es un fuego, un mundo de iniquidad: así es la lengua entre nuestros miembros, que contamina todo el cuerpo y prende fuego al curso de la naturaleza; y está encendido en el infierno” (Santiago 3:5, 6).

El daño que nuestras lenguas pueden causar al difundir mensajes incorrectos, dar falso testimonio o criticar y chismo-

rear es inconmensurable. El apóstol lo comparó con fuego. La noticia se propaga de persona a persona, de boca en boca, y se vuelve irreversible, causando un daño inimaginable.

¿De qué sirven muchos idiomas extranjeros si no podemos controlar nuestras lenguas y si las palabras que usamos no son ni purificadas por el Señor ni edificantes para otros? El talento de las lenguas es un don del Espíritu que purifica el habla. También incluye la capacidad de controlar la lengua y usarla exclusivamente para bendecir y edificar a los demás. Tal capacidad de comunicar la verdad de manera completa y poderosa producirá frutos para la eternidad.

El Lenguaje del Ejemplo Personal

Los dones de lenguas y la interpretación de lenguas son herramientas importantes para la comunicación del Evangelio a las almas hambrientas de todo el mundo. Sin embargo, debemos recordar que la comunicación es más que solo palabras. ¿Cómo podemos entender el fenómeno de que hay muchas personas que hablan el mismo idioma pero que no se entienden entre sí? Al mismo tiempo, los niños de diferentes culturas y nacionalidades pueden jugar juntos, hacer amigos y entenderse sin hablar.

La investigación de Albert Mehrabian, Profesor Emérito de Psicología en la Universidad de California, Los Ángeles, constató que las palabras habladas constituyen solo el 7% de nuestra comunicación, mientras que el 38% se transmite por inflexión de voz, y el 55% restante se entiende por expresiones faciales o lenguaje corporal (psych.ucla.edu).

Esto significa que para comunicar las buenas nuevas a los demás con éxito, primero debemos vivir según la Palabra de Dios, estar convencidos de ello y convertirnos a la verdad. De lo contrario, nuestras palabras pueden comunicar la verdad, mientras que nuestra voz y lenguaje corporal dan un mensaje completamente diferente.

La mejor manera de comunicar la verdad es a través del ejemplo personal. Este fue el sermón diario de nuestro Señor Jesucristo y sus seguidores. “La paciencia y la alegría de Pablo durante su largo e injusto encarcelamien-

to, su valor y su fe, fueron un sermón continuo. Su espíritu, tan diferente del espíritu del mundo, dio testimonio de que un poder superior al de la tierra estaba permaneciendo con él. Y con su ejemplo, los cristianos fueron impulsados a una mayor energía como defensores de la causa de las labores públicas de las cuales Pablo había sido retirado. De esta manera fueron influyentes los lazos del apóstol, de modo que cuando su poder y utilidad parecían cortados, y aparentemente él podía hacer lo mínimo, fue que recogió gavillas para Cristo en campos de los que parecía completamente excluido” (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 464).

El Don del Amor

Los dones de sabiduría, conocimiento, fe, sanación, milagros, profecía, discernimiento de espíritus y lenguas son todos dados como una “manifestación del Espíritu.” Esta es la verdadera unidad en la diversidad. Al ejercitar los dones que se nos imparten, creceremos y llegaremos a ser como Cristo.

La presencia del amor divino en su pueblo es Dios en ellos, porque Dios es amor. “Aunque hable en lenguas de hombres y de ángeles, y no tengo caridad, soy como metal que resuena, o címbalo que retiñe” (1 Corintios 13:1). Los dones del Espíritu Santo son muchos, y todos ellos son importantes para la edificación de la iglesia. Sin embargo, el amor es parte de éstos y superior a todos ellos. El amor y la unidad testifican de la conversión y la acción divina en la vida del pueblo de Dios. Además, el apóstol Pablo declaró que el amor es parte del carácter sellado de los verdaderos creyentes. “La caridad nunca deja de ser; mas las profecías, fallarán; las lenguas, cesarán; el conocimiento, se desvanecerá” (1 Corintios 13:8).

Dejemos atrás todo lo que es infantil y esforcemonos por alcanzar la madurez espiritual. “Y ahora permanecen la fe, la esperanza, la caridad, estos tres; pero el más grande de ellos es la caridad” (1 Corintios 13:13).

“La gracia sea con vosotros, misericordia y paz, de Dios el Padre, y del Señor Jesucristo, el Hijo del Padre, en verdad y amor” (2 Juan 1:3). ¡Amén! ■